

Traidor, inconfeso y mártir

José Zorrilla



<http://www.revistakatharsis.com/>

Traidor, inconfeso y mártir

Drama histórico en tres actos escrito expresamente para el beneficio de Doña Matilde Díez

José Zorrilla

[**Nota preliminar:** Edición digital a partir de *Obras dramáticas y líricas de José Zorrilla*, Madrid, Manuel P. Delgado, 1895, 4 vols. (Tip. de los Sucesores de Cuesta) y cotejada con las ediciones críticas de Ricardo Senabre (Salamanca, Anaya, 1964) y Roberto Calvo Sanz (Madrid, Espasa Calpe, 1990). Recomendamos la consulta de esta última, que hemos adoptado como referente en los casos de variantes textuales.]

PERSONAJES

DOÑA AURORA.

GABRIEL ESPINOSA.

DON RODRIGO DE SANTILLANA, *alcalde de casa y corte.*

DON CÉSAR DE SANTILLANA, *capitán de jinetes del primer tercio de Flandes.*

UN ESCRIBANO.

SOLDADOS.

OTROS CRIADOS.

ARBUÉS.

BURGOA Y NAO D'ANDRADE.

EL MARQUÉS DE TAVIRA.

EL DOCTOR N.

ALGUACILES.

UN CRIADO DE BURGOA.

La escena en los dos primeros actos pasa en una posada de Valladolid; y el tercero, en Medina del Campo, en el año de 1594 de N. S. J. C.

Acto I



Antesala en una posada de Valladolid. Puerta en el fondo, que da al exterior. Dos a la izquierda, que dan al interior. Ventana a la derecha.

Escena I

BURGOA, que aparece; un CRIADO que sale por el fondo.

CRIADO Señor amo.
BURGOA ¿Qué hay?
CRIADO Un hombre.
BURGOA ¿Qué quiere?
CRIADO Veros.
BURGOA Que pase.
CRIADO Entrad aquí, seor hidalgo.

Escena II

BURGOA; el MARQUÉS, embozado.

MARQUÉS Buenas noches.
BURGOA Dios le guarde.
MARQUÉS ¿Eres tú el huésped?
BURGOA Yo soy.
MARQUÉS ¿Luis Burgoa?
BURGOA Y Nao d' Andrade.
MARQUÉS ¿Portugués?
BURGOA Lo canta el nombre:

5

	de Alfontes, en el Algarbe.	
MARQUÉS	Paisanos somos.	
BURGOA	¿Sois vos también?...	
MARQUÉS	Escúchame y cállate.	10
BURGOA	Callo y escucho.	
MARQUÉS	Esta noche vendrá a pedir hospedaje en esta posada un hombre, cuyas señas voy a darte para que no le equivoques. Edad, cuarenta años; traje negro, cabello rapado, barba crecida, semblante pálido, mirada de águila, sonrisa triste, andar grave.	15 20
BURGOA	Con tantas señas, señor, que le equivoque no es fácil.	
MARQUÉS	Aún faltan más; una dama en su compañía trae de apenas diecisiete años, y haciendo veces de paje, viene sirviéndoles a ambos un veterano de Flandes, en quien, por más que se afana por tosco labriego en darse, se revelan a la legua las costumbres militares. Lo mismo sea sentirles a tus puertas acercarse con luz y sombrero en mano saldrás hasta los umbrales; mandarás de sus caballos cuidar, y sus equipajes subir a los aposentos mejores que puedas darles. Los servirás a su antojo los más sabrosos manjares y los vinos más añejos, y entre tanto que ocuparen	25 30 35 40

	cuarto en tu posada, en ella no recibirás a nadie. Yo toda entera la alquilo para ellos. Ahí va parte del gasto que hacerte puedan. Cuando esa suma se acabe te rellenaré esa bolsa; lo que sobre, para gajes del huésped y de los mozos. Adiós y silencio, Andrade.	45 50
BURGOA	Un momento, caballero. ¿Y si ese hombre preguntare quién paga su gasto?	55
MARQUÉS	Nada digas.	
BURGOA	¿Y si se obstinare en saberlo?	
MARQUÉS	Guardarás silencio; y la cuenta al darme tu silencio y sus porfías pondrás como cantidades en guarismos, y yo sólo veré las sumas totales. Pero ten cuenta, Burgoa, porque el oro que aquí ganes crecerá con tu prudencia y te se irá con tu sangre; porque indiscreciones de oro con hierro es bien que se atajen, y fortuna que se canta siempre se la lleva el aire.	60 65 70
BURGOA	Señor...	
MARQUÉS	Adiós, que no quiero que aquí, si llegan, me hallen. (Vase.)	

Escena III

BURGOA; después, DON CÉSAR.

BURGOA	¡Aventura más extraña! Alguna apuesta; algún lance de amor; pero ¿qué me importa a mí? Lo que es indudable es que el bolsillo está lleno de doblillas: ¿para gajes las que sobren? ¡Bah! Lo menos ciento por veinte. Adelante.	75 80
CÉSAR	(Saliendo.) Buenas noches.	
BURGOA	¿Qué se ofrece?	
CÉSAR	Hablar con el dueño.	
BURGOA	Habladle.	
CÉSAR	¿Eres tú?	
BURGOA	Yo mismo.	
CÉSAR	¿Estamos solos?	85
BURGOA	Sí.	
CÉSAR	Atento estáme. Tres personas a tu puerta vendrán muy pronto a apearse: un hombre galán, de pálido rostro y de noble talante, una dama tan hermosa como pintan a los ángeles, y un escudero que tiene mezcla de asistente y paje. Dales lo mejor que tengas, como a príncipes regálales; lo que no poseas, cómpralo y en el precio no repares. Ahí tienes doscientos pesos en oro: cuando los gastes en su servicio, me pides	90 95 100

	más, y si sobran, por gajes te los embolsas, con ceros sumas y cuentas cabales.	
BURGOA	Caballero, perdonad, pero habéis llegado tarde.	105
CÉSAR	No te entiendo.	
BURGOA	Un embozado que salía cuando entrabais os ha ganado la mano, y para esos personajes por quien os interesáis, con palabras semejantes, a las vuestras ha alquilado y pagado el hospedaje de mi casa con el oro de este bolsillo: miradle.	110 115
CÉSAR	¿Y quién era ese embozado?	
BURGOA	No le conozco.	
CÉSAR	¿Su traje, su porte ni sus palabras indicios no pueden darte de quién sea?	120
BURGOA	No, señor militar; ni su semblante vi jamás, ni haber oído recuerdo en ninguna parte su voz.	
CÉSAR	¿Es joven o viejo?	125
BURGOA	¿No le habéis visto?	
CÉSAR	En la calle estaba ya cuando yo llegaba a tu puerta, y casi no puse atención en él.	
BURGOA	¡Es un señor respetable, de barba gris, noble y rico.	130
CÉSAR	¿Noble y rico? ¿De qué sabes que lo es si no le conoces?	

BURGOA	Dan en él lo muy bastante a conocer la riqueza su oro y su modo de darle: y la nobleza, además de su tono y de sus frases, el aroma que se exhala de su valona y sus guantes.	135 140
CÉSAR	Pues, señor, ¡cómo ha de ser! Dijiste bien: llego tarde. Restame, pues, solamente mis ofertas reiterarte: emplea ese oro a gusto de quien le da, y lo que falte yo lo abono; y a otra cosa, que el tiempo vuela. Melquiades, (Asomándose a la puerta.) acomoda los caballos en la cuadra.	145
BURGOA	Dispensadme, capitán: no puede ser.	150
CÉSAR	¿Por qué?	
BURGOA	Porque no hay vacante un solo pesebre en ella.	
CÉSAR	Pues en ese caso dame un cuarto a mí y una cama, y que se vaya Melquiades con los caballos.	155
BURGOA	Tampoco puedo servirlos.	
CÉSAR	¡Bergante! ¿Intentas burlas conmigo?	
BURGOA	¡Dios me libre de burlarme de tan gallardo mancebo! Mas tengo orden terminante de aquel embozado incógnito de no recibir a nadie por esta noche en mi casa más que a ellos. Excusadme, pues, capitán.	160 165

CÉSAR	Pues entonces (Se sienta.) dame un bocado que el hambre me satisfaga, y un trago que me remoje las fauces.	170
BURGOA	Señor, todo está comprado y nos cansamos en balde. Pues que por esos viajeros os interesáis, dejadles libre la casa, y no hagáis que yo a mi palabra falte.	175
CÉSAR	El caso es que a mí me importa en esta casa quedarme por esta noche y es fuerza que me quede.	
BURGOA	Pues en grave compromiso me ponéis si os quedáis, y por mi parte, por cuantos medios me ocurran estoy dispuesto a evitarle.	180
CÉSAR	¿De modo que te propones en la plazuela plantarme en una noche como ésta, con frío tal, oro y hambre?	185
BURGOA	Sí, señor.	
CÉSAR	¿Sin mas razones?	
BURGOA	Os llevo dadas bastantes.	190
CÉSAR	Pues, señor, lo siento mucho; mas fuerza es que te se alcance, pues no eres tonto, que cuando muestro empeño semejante en hospedarme en tu casa, no vine para marcharme de ella otra vez despedido como un buhonero errante.	195
BURGOA	Pues mirad cómo ha de ser.	
CÉSAR	Así: toma y lee si sabes. (Le da un papel.)	200

BURGOA	¿Y qué es esto?	
CÉSAR	Lee.	
BURGOA	(Leyendo.) «Dará Luis Burgoa Nao d'Andrade alojamiento en su casa, número dos de la calle de la Antigua, al capitán del primer tercio de Flandes don César de Santillana con seis jinetes».	205
CÉSAR	Cabales. Burgoa, en nombre del rey vas a ofrecerme de balde lo que por oro me niegas.	210
BURGOA	La boleta haré que os cambien a cualquier costa.	
CÉSAR	Será trabajo inútil: es tarde.	
BURGOA	No importa: tengo dineros y muy buenas amistades hoy en el Ayuntamiento.	215
CÉSAR	Pues, Burgoa, no las canses inútilmente esta noche; porque, a más de que es mi padre juez de la chancillería y de casa y corte alcalde, tengo seis hombres abajo y un escudero, incapaces de obedecer otras órdenes que las que yo quiera darles, que del umbral de la puerta no permitirán que pases. Conque cede a mis razones, que son, a fe, terminantes, y dame luz, cena y cuarto, que con ese personaje misterioso, seré yo solamente el responsable de todo, en nombre del rey.	220 225 230 235

BURGOA	Callo al rey.	
CÉSAR	Y muy bien haces, que contra el rey nadie es cuerdo en oponerse. Melquiades, toma luz y desensilla a Bayardo; a acomodarme voy en algún cuarto bajo para que cuando llegaren esos huéspedes, en casa ya pagada no me hallen.	240
BURGOA	Capitán, pues no hay remedio, yo os ruego con la más grande humildad que os alojéis en una sala que cae al huerto que tengo a espalda de la casa.	245
CÉSAR	Que me place te digo el alojamiento. Vamos allá.	250
BURGOA	Hacia esta parte (Los dos a la puerta.) y en el fin del corredor veréis una puerta grande que da sobre otra escalera. Tomad el farol que arde en el descanso; bajadla, y Andrés os dará la llave de vuestro cuarto, y decidle que a vuestras gentes os llame. Yo os enviaré buena cena y fuego.	255 260
CÉSAR	Dios te lo pague. (Vase.)	

Escena IV

BURGOA; después, DON RODRIGO.

BURGOA	Santillana y capitán, y de los tercios de Flandes, y con la boleta en regla y espada de gavilanes, ¿quién le resiste? El incógnito se hará cargo del percance, y tendrá su compañía que sufrir y resignarse. Contra el rey nadie es valiente.	265 270
RODRIGO	¡Ah de esta casa! (Entrando.)	
BURGOA	Adelante.	
RODRIGO	¿Sois el dueño de ella?	
BURGOA	Soy Luis Burgoa.	
RODRIGO	Dios le guarde.	
BURGOA	Mil gracias; lo mismo digo. ¿Qué se ofrece?	275
RODRIGO	Que oiga y calle. Esta noche a esta posada vendrá un viajero a apear con una dama encubierta y un escudero; hospedadles con mucho agrado y servidles sin dudar cuanto demanden; su gasto corre por cuenta del rey; y desde el instante en que vuestra casa ocupen, de ellos, de sus equipajes y cuanto les pertenezca seréis vos el responsable. Dejaréis entrar a todos los que por él preguntaren. A todos, quienquiera que fueren; mas no dejaréis a nadie volver a salir. Abajo	280 285 290

	tenéis unos militares alojados, y las órdenes competentes voy a darles para que os presten auxilio y en caso de apuro guarden las puertas; conque silencio y adiós; volveré más tarde.	295 300
BURGOA	Señor, vuestra autoridad sea cual fuere, excusadme que os pregunte a quién la honra tengo de hablar.	
RODRIGO	Al alcalde Rodrigo de Santillana.	305
BURGOA	¡Jesucristo!	
RODRIGO	Dios le guarde.	

Escena V

BURGOA	¡Dios nos asista! Con un Santillana era bastante para su mal; pero ¿juntos el capitán y el alcalde pisándoles los talones? Ya, ya están frescos los tales viajeros. Los Santillanas... Raza de réprobos; aves de mal agüero; golillas todos; búhos de las cárceles y de las horcas, que sólo pronosticar pueden males. Santillanas..., ¡fuego en ellos y en quien a casa los trae! No hay portugués que no tenga con ellos cuenta. Mas baste, que Dios dirá. Gente llega. ¡Andrés!	310 315 320
	(Al ir a entrar por el fondo, sale ARBUÉS de viaje, enlodado.)	

Escena VI

BURGOA, ARBUÉS.

ARBUÉS	No hay que incomodarse, patrón: somos gente llana mis amos y yo, y a nadie gustamos de dar que hacer. ¿Hay aposentos capaces, limpios y con buenas camas para una dama, su padre, su escudero y dos criados?	325 330
BURGOA	Sí, señor, los hay; y tales que no habrá en palacio muchos que en lo limpio les alcancen.	
ARBUÉS	Pues poned en uno luces para la dama.	335
BURGOA	Que bajen voy a mandar por los trastos que traigáis.	
ARBUÉS	Que no se cansen vuestros mozos; ya los nuestros suben con los equipajes	340

(Suben los mozos con baúles.)

	¿Dónde los pondrán?	
BURGOA	Allí, en esos cuartos.	
ARBUÉS	(A los mozos.) Llevadles, pues.	
BURGOA	¿Y la dama?	

ARBUÉS	Se está despidiendo de su padre.	
BURGOA	Pues qué, ¿no se queda en casa con ella?	345
ARBUÉS	Sí; mas tiene antes que entregar unos breviarios a un primo suyo, que es fraile en San Pablo, y tardará tal vez; mas no hay que esperarle.	350
BURGOA	Marta, Ginés, a esa dama alumbrad.	
ARBUÉS	Ya llegan tarde, patrón.	

(Sale DOÑA AURORA.)

BURGOA	¡Qué! ¿Sin aguardar que la sirvan?...	
ARBUÉS	Si es más ágil que un lancero, y nunca se anda con cumplimientos.	355

Escena VII

ANDRÉS, BURGOA, DOÑA AURORA.

BURGOA	(Buen talle, garboso andar y ¡qué hermosa! Dijo bien cuando a los ángeles la comparó el capitán.)	
AURORA	¿Sois el huésped?	
BURGOA	Ordenadme,	360

señora: yo soy.

AURORA ¿Hay fuego
 en mi aposento?

BURGOA Y bujía;
 y puede vueseñoría
 disponer de él desde luego
 y de toda mi posada. 365
 Os mandaré a mi mujer
 que os sirva.

AURORA No es menester;
 yo me sirvo sola y nada
 necesito. ¡Arbués!

ARBUÉS ¿Señora?

AURORA Cuando vuelva, aunque sea tarde, 370
 me avisarás.

ARBUÉS A la hora
 en que llegue.

AURORA Dios os guarde.
 (A BURGOA.)

BURGOA ¿Tomaréis un refrigerio,
 un tentempié, para abrigo
 del estómago?

AURORA ¿No os digo 375
 que nada quiero?
 (Vase por la izquierda.)

BURGOA ¡Qué imperio!

Escena VIII

ARBUÉS, BURGOA.

BURGOA ¿Y vos no cenáis?
ARBUÉS Poco ha

	que comimos y costumbre no tenemos.	
BURGOA	A la lumbre podéis venir, que la habrá buena en el hogar.	380
ARBUÉS	No tengo frío; podéis sin reparos cuando queráis acostaros; porque mi amo, os lo prevengo, de que le sirva no gusta nadie más que yo, que sé su mañas.	385
BURGOA	Tenéis, a fe, buen trabajo.	
ARBUÉS	¡Bah! Se ajusta cada cual al que lo toca en esta vida; yo estoy a su servicio y le doy cumplimiento... y punto en boca, que tengo sueño. Dejad la llave a mano y a abrir bajaré, cuando venir le sienta; que echen mandad pienso a los caballos; yo de este sillón haré lecho.	390 395
BURGOA	¿Dormiréis ahí?	
ARBUÉS	¿Pues no? Es costumbre y ya estoy hecho.	400
BURGOA	Pues para cuando me acueste ahí queda la llave, y vos os gobernaréis.	
ARBUÉS	Adiós, pues.	
BURGOA	Descansad. (¡Mala peste me coja si yo me acuesto sin ver a ese hombre quedar dentro de casa!) (Vase.)	405

ARBUÉS
Cerrar
no está de más.
(Cierra la puerta del fondo.)

Escena IX

ARBUÉS; después, DON CÉSAR.

ARBUÉS
En mi puesto
heme ya.
(Se sienta en el sillón y llaman a la puerta del fondo.)
Han llamado.

CÉSAR
¿Arbués?
(Dentro.)

ARBUÉS
¿Por mi nombre? ¿Quién será?.. 410

CÉSAR
¿Alférez Arbués?

ARBUÉS
¿Quién va?

CÉSAR
Abre a un amigo.

ARBUÉS
¿Quién es?

CÉSAR
El capitán Santillana.

ARBUÉS
¿Don César?

CÉSAR
Sí; date prisa,
Arbués, que nos interesa. 415

ARBUÉS
¡Válame la soberana
(Abre.)
Virgen! ¡Vos, mi capitán!

CÉSAR
No malgastemos, Arbués,
nuestro tiempo.

ARBUÉS
Hablad: ¿qué hay, pues?

CÉSAR
Las bocacalles están 420
tomadas alrededor
y conmigo hay seis soldados

en esta casa apostados.

ARBUÉS ¿Y qué?

CÉSAR Que es a tu señor
a quien buscan. Si Gabriel 425
los umbrales de ella pasa,
Arbués, dentro de esta casa
todos sois presos con él.

ARBUÉS No os dé pena, capitán;
mi amo, que lo sabe todo, 430
de hacer encontrará modo
inútil todo este afán.

CÉSAR El asunto no es materia
de chanzas; en la partida
sé yo que le va la vida. 435

ARBUÉS ¡Diablo!

CÉSAR La cuestión es seria.
Registrarán su equipaje
y hasta su misma persona;
y si razón no le abona
terminante, aquí su viaje 440
concluye, porque al misterio
de su vida dar alcance
quiere el rey.

ARBUÉS ¿El rey?

CÉSAR El lance
ves que no puede más serio
ser. Mi padre don Rodrigo 445
me ha encomendado su guarda,
diciéndome que le aguarda
pronto y ejemplar castigo.
Hasta ahora, a lo que creo,
de sus poderes abusa 450
la justicia, pues le acusa
a ciegas su buen deseo.
Mas he oído una expresión
que, a probarse con certeza,
le va a costar la cabeza, 455
sea impostura o ambición.
Óyeme ahora. El destino,

	<p>por su bien o por mi mal, me une a su sino fatal y me arroja en su camino. 460</p> <p>Instinto y veneración por él en mi pecho ruegan, y por Aurora me ciegan cariño y adoración.</p> <p>En el nombre de la ley 465 a espiarle a Madrigal me enviaron, y cumplí mal con las órdenes del rey. Desde Madrigal os sigo.</p>
ARBUÉS	Lo sabíamos.
CÉSAR	<p>Tiempo es 470 de que sepamos, Arbués, a qué atenernos. Conmigo es preciso que Gabriel hable esta noche. Es forzoso que este arcano misterioso 475 penetre a la par con él. Hay de un misterio tremendo en su existencia la duda; siempre me tendrá en su ayuda, mas que se explique pretendo. 480</p> <p>Yo quiero de cualquier modo salvarle; quiero que a prueba ponga mi fe y que me deba su porvenir; en fin, todo quiero comprenderlo, y sea 485 quien fuere, noble o villano, vil traidor o soberano coronado, que en mí vea un fiel amigo, un apoyo presto a dividir con él 490 desde el sitio de un dosel hasta de la tumba el hoyo.</p>
ARBUÉS	Que os ciega amor bien se ve.
CÉSAR	<p>Arbués, si su amor merezco y si mi mano la ofrezco... 495</p>
ARBUÉS	No la admitirá.

CÉSAR	¿Por qué?	
ARBUÉS	Porque es Espinosa un hombre que no quiere que se una ni hombre alguno a su fortuna, ni nombre alguno a su nombre.	500
CÉSAR	Yo los males que le afligen acepto y sus opiniones sin pedir de ellas razones. Y si ocultarme su origen les importa, nunca el nombre preguntaré de mi esposa; sea honrada y cariñosa y nada habrá que me asombre.	505
ARBUÉS	Estáis loco, capitán; ¿Queréis con un pastelero emparentar?	510
CÉSAR	Arbués, quiero salir de una vez de afán. Te he dicho que mi destino me lleva tras de Gabriel.	
ARBUÉS	Pues es fuerza que huyáis de él; echad por otro camino.	515
CÉSAR	¡Arbués!	
ARBUÉS	Yo sé lo que digo. Vuestro ayo fuí; soy ya viejo y daros puedo un consejo; tomadle, que es de un amigo: cumplid vuestra obligación sin tropezar con Gabriel, y el misterio que hay en él dejad en su corazón. Para vuestro amor, de roca será su alma, y recelo que no os dará ni consuelo ni satisfacción su boca.	520 525
CÉSAR	Pues qué, ¿hace ese hombre un agravio impunemente?	
ARBUÉS	Lo que hace no sé, mas no satisface	530

	jamás.	
CÉSAR	Pues bien, si su labio satisfacción no me da, yo le haré que hable sin gana con mi acero.	
ARBUÉS	Santillana, en silencio os matará.	535
CÉSAR	¿A mí?	
ARBUÉS	Tal creo en conciencia.	
CÉSAR	¿Tiene algún filtro Gabriel?	
ARBUÉS	No, mas acaso con él pelea la omnipotencia. Don César, tened a raya vuestra locura y tomad mi consejo: abandonad la senda por donde él vaya.	540
CÉSAR	No puedo.	
ARBUÉS	Una indiscreción muy sandia sé que cometo, mas voy a ser indiscreto porque os tengo obligación.	545
CÉSAR	Habla, habla.	
ARBUÉS	Ese Gabriel Espinosa, el pastelero, tiene más de caballero que lo que aparenta él. Tres años ha que le sigo de su favor obligado, que honra y vida me ha salvado y más que dueño es mi amigo.	550 555
CÉSAR	Pero ¿quién es?	
ARBUÉS	Voy a ello. Quién es... sábenlo él y Dios. Cuanto sé yo de él vais vos a saber; mas bajo un sello guardadlo siempre.	560

CÉSAR Concluye.

ARBUÉS Escuchad, pues, lo que sé,
y vos veréis de él, a fe,
si en pro o en contra os arguye.
Él sabe todas las leyes, 565
cuenta todas las historias,
los desastres y las glorias
de los europeos reyes.
Él conoce los blasones
como un rey de armas; él mide 570
las noblezas; él decide
sobre razas y opiniones;
y tales fuerzas alcanza
que con precisión certera
monta un potro a la carrera 575
y hace astillas una lanza
en el aire.

CÉSAR ¡Jesucristo!
Eso se cuenta también
de Don...
(ARBUÉS le tapa la boca con la mano.)

ARBUÉS No digáis de quién;
De él yo lo cuento, y lo he visto. 580
Y, en fin, os diré un secreto:
¿conocíais a Quiñones,
el teniente de dragones?

CÉSAR Sí.

ARBUÉS Sabéis que era el respeto
de los diestros en la esgrima, 585
porque jamás estocada
le hirió, mientras que su espada
veinte muertes le echó encima.

CÉSAR Sí.

ARBUÉS No ignoraréis que muerto
en Madrigal se le halló; 590
pues bien, Gabriel le mató
riñendo.

CÉSAR ¿Cierto?

ARBUÉS Tan cierto,

capitán, como es de noche.
 De Gabriel en la hostería
 con el, teniente comía 595
 yo una tarde, cuando un coche
 paró a sus puertas, y de él
 un embozado bajando
 se entró hasta allí preguntando
 si estaba en casa Gabriel. 600
 Salió éste; y el forastero,
 que ser mostraba en su porte
 un gran señor de la corte,
 llevó la mano al sombrero
 al ir a hablarle; Quiñones, 605
 de quien sabéis la insolencia,
 con aquella impertinencia
 peculiar de los matones,
 dijo: «¡Hola! ¿Esas tenemos?».
 Mas no bien le oyó Gabriel, 610
 cuando viniéndose a él
 le asió por los dos extremos
 del collarín del colete
 diciendo: «¡Hola, seor espía!
 ¡Yo os haré, por vida mía, 615
 que me guardéis el secreto!».
 Y con muñeca de hierro
 zarandeándole de un lado
 a otro, le echó derribado
 bajo el banco como a un perro. 620
 El teniente, puesto apenas
 en pie, echó mano al acero
 yéndose hacia el pastelero,
 quien con miradas serenas
 y voz grave e imperiosa 625
 nos dijo: «Echémonos fuera».
 Y echamos por la escalera
 los tres en pos de Espinosa.
 Detrás de unos paredones
 que hay debajo del camino 630
 paróse; fue su padrino
 el otro, y yo el de Quiñones.
 Capitán, juro a mi honor
 que no he visto tal destreza
 jamás, ni tanta firmeza, 635

	serenidad y valor. Era un maestro el teniente, pero a las cuatro paradas tenía tres estocadas; rugía de ira y valiente atacaba; mas escrito debió estar: tendióse a fondo Gabriel y cayó redondo Quiñones sin dar un grito.	640
CÉSAR	¿Y Espinosa?	
ARBUÉS	Ni un rasguño sacó; en silencio su espada limpió, que estaba manchada de sangre hasta el mismo puño, y envainándola con calma nos dijo: «Quede lo hecho sepultado en nuestro pecho, y que Dios perdono su alma». Y volviéndonos a entrar otra vez en la hostería, no ha vuelto desde aquel día a Quiñones a mentar. Ahora, señor Santillana, pues sabéis que hondo cariño os cobré desde muy niño y os guardo afición cristiana, creed a un amigo viejo: por delante de Gabriel pasad sin topar con él; y agradecedme el consejo.	645 650 655 660
CÉSAR	Es tarde, y retroceder no quiero. Resuelto a todo vengo y de uno u otro modo esta noche le he de ver.	665
ARBUÉS	Yo no os lo puedo impedir; pero hacéis mal, os lo advierto.	670
CÉSAR	Más quiero por él ser muerto que sin Aurora vivir.	
ARBUÉS	Allá os las hayáis.	
AURORA	(Dentro.)	

¡Arbués!
ARBUÉS Pronto, marchaos; es ella.
AURORA ¡Arbués!
(Dentro.)

(ARBUÉS quiere obligar a DON CÉSAR a irse.)

CÉSAR Déjame la huella 675
besar de sus castos pies.
ARBUÉS ¡Capitán!

Escena X

DOÑA AURORA, DON CÉSAR, ARBUÉS.

AURORA Oyendo estoy
(Saliendo.)
a Arbués hablar ha una hora.
¿Es mi padre?
CÉSAR No, señora.
AURORA ¡El capitán!
CÉSAR Sí, yo soy. 680
ARBUÉS Ver al señor pretendía.
Le dije que ausente estaba;
insistía él, porfiaba
yo, y por eso se oía
hablar aquí, doña Aurora. 685
AURORA Anduviste descortés
con el capitán, Arbués.
ARBUÉS Vuestro padre...
AURORA Sin demora

	me debiste de avisar de su llegada, y al punto saliera yo.	690
CÉSAR	Sea asunto concluido; él atajar debió mi imprudente paso.	
AURORA	Si vos salís en su abono, yo su falta le perdono. Sal. (A ARBUÉS, que se va.)	695

Escena XI

DON CÉSAR, DOÑA AURORA.

AURORA	¿Puedo saber acaso la causa que aquí os obliga a presentaros ahora?	
CÉSAR	Es un secreto, señora; perdonad que no os le diga Confiarle sólo debo a vuestro padre.	700
AURORA	En tal caso... (Retirándose.)	
CÉSAR	Aguardad. (Deteniéndola.)	
AURORA	Decid.	
CÉSAR	Acaso vais a enojaros.	
AURORA	Me atrevo a esperar de vuestro honor que no me osará decir nada que no pueda oír sin peligro o sin rubor.	705

CÉSAR	Nada, señora. ¡Yo os juro por la honra en que nací, que nada oiréis de mí que no sea noble y puro!	710
AURORA	Hablad, pues.	
CÉSAR	Que fui sospecho torpe por demás, señora, si no habéis visto hasta ahora el arcano de mi pecho	715
AURORA	¿Cómo queréis que comprenda secretos que en él guardáis si no me los reveláis?	
CÉSAR	Si en los ojos una venda de indiferencia y rigor no os hubierais puesto, Aurora, me ahorrarais hacer ahora la relación de mi amor.	720
AURORA	¿Conque amáis?	
CÉSAR	Con frenesí.	725
AURORA	Pues ¿y a quién?	
CÉSAR	A un ángel.	
AURORA	¡Oh! ¿Y os paga?	
CÉSAR	Creo que no.	
AURORA	¿Lo sabe?	
CÉSAR	Creo que sí.	
AURORA	¿Se lo habéis dicho?	
CÉSAR	Jamás.	
AURORA	¿Por qué?	
CÉSAR	Porque es mi pasión más que amor, veneración; idolatría quizás. Es un amor que no tiene en su vil naturaleza un átomo de impureza;	730 735

	amor que del cielo viene. Es un innato cariño, tan casto como profundo, tan inmenso como el, mundo, tan puro como el armiño.	740
	Sin otro bien, ni otro dueño, ni más afán, ni más guía en la tierra, noche y día, con él vivo, con él sueño. Un amor sublime, santo, mas tan tirano, tan fiero, que sus fuerzas considero a mis solas con espanto; porque no hay ley, no hay deber que pueda mi corazón al poder de mi pasión con ventajas oponer. Si la que amo me dijera: «Sé traidor: véndete esclavo», mi fe llevando hasta el cabo me infamara y me vendiera.	745 750 755
AURORA	¡Jesús, qué amor tan horrendo! ¿Dónde adquirido lo habéis?	
CÉSAR	¿Os reís?	
AURORA	¿Pues qué queréis, si os estáis contradiciendo?	760
CÉSAR	¿Dó está la contradicción?	
AURORA	¡Pues ahí es nada! ¿Un cariño tan puro como el armiño, una sagrada pasión de cuyo infernal poder creéis que os llegue a obligar vuestro rey a abandonar, la libertad a vender?	765
CÉSAR	Sin vacilar un momento.	
AURORA	¿Porque una mujer os ame consentís en ser infame, traidor y esclavo?	770
CÉSAR	Consiento.	

AURORA	Haceos un poco atrás.	
CÉSAR	¿Por qué?	
AURORA	Esa pasión que tanto ponderáis, más que amor santo, es amor de Satanás.	775
CÉSAR	¡Infeliz del corazón que tal amor no comprende!	
AURORA	Más lo es en el que se enciende la llama de tal pasión.	780
CÉSAR	¡No os mofarais de ella así si la comprendierais, no!	
AURORA	¿Y quién os dice que yo no guardo ese amor en mí?	
CÉSAR	¡Vos! (Sorprendido.)	
AURORA	Don César, sólo Dios amor tan ciego merece.	785
CÉSAR	Amor es Dios y enloquece.	
AURORA	Y loco estáis.	
CÉSAR	¡Ah! Por vos. (Se arrodilla.)	
AURORA	¡Insensato!	
CÉSAR	Por vos, sí; yo os amo, Aurora, os adoro.	790
AURORA	¿Pues creéis que yo lo ignoro?	
CÉSAR	¡Cielos! (Alzase del suelo, acercándose a AURORA.)	
AURORA	No lleguéis a mí. (Apartándose.)	
CÉSAR	¿Me rechazáis?	
AURORA	¡A fe mía! Yo acepto vuestro respeto, mas no quiero ser objeto. de una torpe idolatría.	795

	No soy más que una mujer, y del Criador hechura; sólo como criatura estimada quiero ser.	800
CÉSAR	Esas palabras, Aurora, que una esperanza me dan...	
AURORA	Si tal creéis, capitán, olvidadlas desde ahora.	
CÉSAR	Me confundís y no sé unir con vuestra bondad vuestro rigor.	805
AURORA	En verdad que yo tampoco sabré tal arcano descifraros. Lo que sí os sabré decir es que no puedo admitir vuestro amor; mas sin reparos mi amistad toda os ofrezco. Creedme: Dios me es testigo de que os quiero por amigo, mas por galán no os merezco.	810 815
CÉSAR	¡Cómo!	
AURORA	Os lo diré mejor y no me guardéis encono: vuestra amistad ambiciono; vuestra pasión me da horror.	820
CÉSAR	Me asombráis.	
AURORA	Es un arcano que penetrar no podemos. Galán, jamás nos veremos; amigo, aquí está mi mano. (Le tiende la mano.)	
CÉSAR	¡Ah! Os entiendo. Compasión os causó mi amor y ahora burlaros os plugo, Aurora, con mi pobre corazón. Mas esta mano que estrecho sobre él y que llevo al labio...	825 830
	(Va a besar la mano. DOÑA AURORA se lo impide.)	

AURORA	La boca le hará un agravio; no la levantéis del pecho.	
CÉSAR	Ese tono...	
AURORA	Es harto serio.	
CÉSAR	No os comprendo. Si es capricho de vuestro humor...	
AURORA	Ya os lo he dicho, capitán: es un misterio que yo no entiendo tampoco.	835
CÉSAR	Pues yo lo penetraré.	
AURORA	¿Cómo?	
CÉSAR	A vuestro padre haré que me lo explique.	
AURORA	Estáis loco.	840
CÉSAR	¡En eso parar espero con vuestras contradicciones!	
AURORA	Pues oídmme unas razones terminantes, caballero.	
CÉSAR	Hablad.	
AURORA	Me habéis ponderado vuestra acendrada pasión, y vais en mi corazón a saber lo que hay guardado. Hay un amor casto, ciego, de mi pecho en la guarida, tan largo como mi vida, tan ardiente como el fuego. Amor de goces tan suaves, tan exento de dolores, como el olor de las flores, como el cantar de las aves. Este amor es un cariño tan ajeno de impureza, como el que a tener empieza naciendo a su madre el niño. Hoguera es de inmenso amor; mas de su llama tranquila	845 850 855 860

no se extingue ni vacila
el constante resplandor.
En el duelo, en la ventura, 865
en la inquietud y en la calma
siempre en el fondo del alma
como una estrella fulgura;
y brilla su claridad
en su centro solitario 870
cual lámpara en un santuario,
cual faro en la tempestad.

CÉSAR

¿Amáis?

AURORA	<p>Amo a un noble ser de quien ignoro hasta el nombre; le amo todo cuanto a un hombre puede amar una mujer. 875</p> <p>Le amo desde que le vi; le amo con toda mi fe, y al sepulcro bajaré con su amor dentro de mí. 880</p> <p>Con él sueño, con él vivo; lo que él desea apetezco, lo que aborrece aborrezco, y mi corazón, cautivo de su sola voluntad, 885</p> <p>a ella no más obedece. Él me dice: «Ama, aborrece», y amo y odio sin piedad. Me dijo: «De ese mancebo serás amiga», y yo os digo 890</p> <p>que vos sois mi único amigo, porque él lo quiere y yo debo quererlo; y si él me dijera: «véndete esclava», ¡por Dios os juro que, como vos 895</p> <p>por mí, por él me vendiera! Ya mi secreto sabéis. Respetad de él comedido lo que no hayáis comprendido; y si no os satisfacéis 900</p> <p>con las razones que os dan, haced cuenta, en conclusión, que nací sin corazón. Buenas noches, capitán.</p>
CÉSAR	<p>Esperad.</p>
AURORA	<p>Ni un solo instante. 905</p> <p>El alma leal que abrigo franca está para el amigo y muerta para el amante. (Vase por la izquierda, cerrando la puerta.)</p>

Escena XII

DON CÉSAR ¡Ama a un hombre cuyo nombre
no conoce! Fascinada 910
está su alma enamorada
por él. ¿Y quién es ese hombre?
Un año hace que los sigo,
y a nadie he visto jamás
llegar. ¡Un enigma más 915
de los que llevan consigo!
Con él sueña, con él vive;
lo que él desea apetece.
Él manda y ella obedece
y ser de su ser recibe. 920
¡Oh! Sí: lo expresaban bien
sus ojos, su voz, su gesto.
Sí, encierra un amor funesto
su corazón. Pero ¿a quién?
¡Ama a un hombre misterioso 925
de quien hasta el nombre ignora!
¿Ama y no a mí? ¡La traidora!
¡Sandio de mí! Estoy celoso.
Celoso y tal vez acecha
la muerte aquí a ese Gabriel 930
de Espinosa. ¡Cielos! ¿Si él?...
¡Él! ¡Estúpida sospecha!
Su padre... ¿Y si no lo es?
¿Si el misterio y soledad
que guardan de liviandad 935
fuera un velo infame? -¿Arbués?

Escena XIII

DON CÉSAR, ARBUÉS.

ARBUÉS Aquí estoy.
CÉSAR Pronto, responde.
Aurora a otro hombre ama.
¿Quién es? Di. ¿Cómo se llama?
¿Adónde está ahora? ¿Adónde 940

le vio? ¿Cuándo?

ARBUÉS Capitán,
ya os previne que acercaros
a nosotros era echaros
en un abismo de afán;
y ya lo veis: un instante 945
nada más que habéis hablado
con ella, os ha trastornado
corazón, juicio y semblante.

CÉSAR La amo, Arbués, y estoy celoso.
Dime, por tu vida, Arbués, 950
¿sabes bien si Gabriel es
su padre?

ARBUÉS ¡Pues es chistoso!

CÉSAR ¡Ay! De la duda la hiel
me emponzoña el corazón.

ARBUÉS Pues no perdáis la ocasión 955
de consultarla con él.

CÉSAR ¿Llega?

ARBUÉS Le siento venir.

CÉSAR ¿Cómo?

ARBUÉS Acostumbra a silbar
recio.

CÉSAR ¿Y silbó?

(Llaman: aldabonada.)

ARBUÉS De llamar
acaban.

CÉSAR Ve, pues, a abrir. 960

(Vase ARBUÉS por el fondo llevando la llave.)

Es forzoso: le hablaré;
la vida en ello le va.
Si se obstina..., mas no, a fe;
primero le salvaré
y Dios amanecerá.

965

Escena XIV

DON CÉSAR, ARBUÉS; GABRIEL, **embozado**.

GABRIEL ¡Hola, señor capitán!

CÉSAR Os aguardaba.

GABRIEL ¿Qué hay, pues?

CÉSAR Solos.

GABRIEL Déjanos, Arbués.

Escena XV

DON CÉSAR, GABRIEL.

GABRIEL Podéis hablar.

CÉSAR Tal vez van
mis palabras a causaros
extrañeza.

970

GABRIEL No lo espera.

CÉSAR Muy claro con vos ser quiero.

GABRIEL Pues no os andéis con reparos.
Con cuanta más claridad
habléis vos, a mi entender
os debo yo comprender

975

con mayor facilidad.

CÉSAR Yo soy...

GABRIEL **(Interrumpiéndole.)**
Os conozco bien:
adelante.

CÉSAR En Madrigal
me acantoné de orden real... 980

GABRIEL Para guardarme; también
lo sé. Adelante.

CÉSAR Hoy en pos
de vuestros pasos...

GABRIEL Venís
por lo mismo; me decís
cosas que sé como vos. 985

CÉSAR Pues bien: lo que según creo
ignoráis vos todavía
os diré.

GABRIEL Por vida mía,
capitán, que ya deseo
que algo nuevo me digáis. 990

CÉSAR Pues oíd.

GABRIEL Estoy atento.

CÉSAR La casa en este momento
está cercada, y estáis
preso en ella.

GABRIEL Ya lo sé.

CÉSAR ¿Conque sabiéndolo ya
entrasteis? 995

GABRIEL Pues claro está.

CÉSAR ¿Por voluntad?

GABRIEL Ya se ve.

CÉSAR ¿Luego confiáis?

GABRIEL En Dios
primero y después en mi.

CÉSAR	¿Sabéis que os acusan?...	
GABRIEL	Sí.	1000
CÉSAR	¿De un delito?...	
GABRIEL	(Interrumpiéndole.) No, de dos.	
CÉSAR	¿Sabéis cuáles?	
GABRIEL	Sí, por cierto.	
CÉSAR	Pues, a lo que se murmura, cualquiera de ellos...	
GABRIEL	Segura trae mi sentencia: soy muerto.	1005
CÉSAR	¿Con ella os chanceáis?	
GABRIEL	Sí tal.	
CÉSAR	¿Podréis probar?...	
GABRIEL	Una cosa.	
CÉSAR	¿Que sois?...	
GABRIEL	(Interrumpiéndole.) Gabriel Espinosa, pastelero en Madrigal.	
CÉSAR	Podrán dudarle tal vez.	1010
GABRIEL	¿Por qué?	
CÉSAR	Porque lo desmiente vuestro gentil continente y es muy receloso el juez.	
GABRIEL	Dios me hizo así, y en mi mano no está cambiar de figura	1015
CÉSAR	Diz que andáis con mucha holgura para ser sólo un villano.	
GABRIEL	Soy rico.	
CÉSAR	Querrán papeles que os acrediten de tal.	
GABRIEL	Resmas tengo en Madrigal	1020

CÉSAR	Yo os cobré afecto; fiad vuestro secreto de mí, y al depositarlo aquí lo echáis en la eternidad.	
GABRIEL	Mozo, si tuviera un día que fiar algo a algún hombre, creedme, os juro a mi nombre que de vos lo fiaría.	1050
CÉSAR	Fiadme ese nombre, pues.	
GABRIEL	Gabriel; lo acabáis de oír.	1055
CÉSAR	¡Os obstináis en morir!	
GABRIEL	Ley de los que nacen es.	
CÉSAR	¡No me entendéis!	
GABRIEL	¡Vive Dios! Ni vos me entendéis tampoco a mí.	
CÉSAR	Parecéisme loco.	1060
GABRIEL	Y a mí mentecato vos. Porque a la verdad, mancebo, grima me da contemplaros así el seso devanaros por decirme algo de nuevo.	1065
	Tras de tanto ir y venir, ¿no habéis echado de ver que yo no quiero entender lo que me queréis decir? ¿Os figuráis que viví entre el pueblo catorce años sin percibir los extraños cuentos que corren de mí? ¿Pensáis que es ésta la vez primera que en mí repara el vulgo, y que cara a cara me veo yo con un juez? Venid acá, pobre niño; ¿pensáis que no conocí que en vos germinó hacia mí un simpático cariño? Yo como en un libro leo	1070 1075 1080

	claro en vuestro corazón, y bien de vuestra afición la causa escondida veo.	1085
	Sé que a mí os atrae un nudo cuyo mágico poder os hace ante mí poner vuestro pecho por escudo. Pero su atracción oculta	1090
	resistid, porque os advierto que ese nudo con un muerto os estrecha y os sepulta. Resistid; porque un ser soy que infesto el lugar que habito,	1095
	que cuanto toco marchito y asolo por donde voy.	
CÉSAR	¿Qué me importa? El horror mismo del misterio que hay en vos de sí me arrebatara en pos, y ciego voy a su abismo.	1100
GABRIEL	¡Mancebo!	
CÉSAR	Con vos iré por doquiera que vayáis. Oídmelo: y cuando sepáis mi secreto...	
GABRIEL	Ya lo sé.	1105
CÉSAR	¿Qué sabéis?	
GABRIEL	Cuanto ha pasado por vuestro pecho hasta ahora. No ignoro nada: de Aurora sé que estáis enamorado. Sé que por ella me habláis, y que tras ella venís, y que por ella vivís, y que con ella soñáis.	1110
	¿Creéis que en vuestro semblante no he conocido al entrar que la acababais de hablar? Y en vuestro mustio talante, ¿creéis que no entiendo acaso que el amor de vuestro pecho	1115

	al declararla, no ha hecho de vuestras palabras caso?	1120
CÉSAR	¡Caballero!	
GABRIEL	¡Qué demonio! De todo estoy enterado: hasta de que habéis pensado pedírmela en matrimonio.	1125
CÉSAR	Sí, que mi amor...	
GABRIEL	(Interrumpiéndole.) Sé que es grande, profundo, honesto y leal; pero es un amor fatal, imposible.	
CÉSAR	Que os demande por qué dejad.	
GABRIEL	Lo primero, porque si mal no me fundo, no os quiere ella: lo segundo, porque yo tampoco quiero.	1130
CÉSAR	¡Me escarnecéis!	
GABRIEL	¡No, por Dios! ¿Y a qué viene el enojaros? ¿No queréis que hablemos claros? Pues claro os hablo yo a vos.	1135
CÉSAR	¡Ea, pues! Claros hablemos y sepamos de una vez a qué atenernos.	
GABRIEL	¡Pardiez! No alcéis la voz, que podemos a las gentes de la casa despertar, y creer pueden cosas que aquí no suceden, capitán.	1140
CÉSAR	Lo que aquí pasa es que quiero penetrar el misterio que os rodea, y que es fuerza que así sea; porque no he de tolerar	1145

en calma, como un villano, 1150
 que tan sin razón los dos
 despreciéis mi amistad vos
 y vuestra hija mi mano.
 Confieso que el alma mía,
 del punto en que os llegó a ver, 1155
 por vos empezó a tener
 misteriosa simpatía.
 Confieso, sí, que amo a Aurora
 con amor tan delirante
 que no hay acción que me espante... 1160
 por ella; mas me devora,
 a par con el del amor,
 el fuego de un justo antojo
 ceder sin razón mejor.
 Soy noble y cuando os ofrezco 1165
 mi raza unir con la vuestra
 que me deis más noble muestra
 de lo que valéis merezco;
 porque si no, con derecho
 tendré por cosa segura 1170
 lo que de vos se murmura
 y lo que yo me sospecho.

GABRIEL ¿Y qué es lo que sospecháis?
 CÉSAR Que sois...
 GABRIEL ¿Quién?
 CÉSAR Un impostor
 y que desecháis mi amor... 1175
 GABRIEL ¿Por qué?
 CÉSAR Porque vos la amáis.
 GABRIEL ¡Desdichado!
 CÉSAR Una de dos:
 satisfacedme al momento,
 o sepulcro este aposento
 es para mí o para vos. 1180
 GABRIEL Niño, dándoles gran precio,
 la mayor satisfacción
 que debo a tu protección
 y a tu amor, es el desprecio.

Ve, pues, si te satisface
la de que no los admito,
porque el amor no me place
y el favor no necesito. 1185

CÉSAR ¿Eso a mí?

GABRIEL Y antes que te abra
sepulcro, entiende que puedo
abismarte con un dedo
como con una palabra. 1190

CÉSAR Decídmela.

GABRIEL No la esperes.

CÉSAR Pues bien; quiero en mi despecho
ser o muerto o satisfecho. 1195

(DON CÉSAR desenvaina su espada, yendo contra GABRIEL. Éste desenvaina la suya poniéndose en guardia, en cuyo punto aparece AURORA.)

GABRIEL Sea, pues que tú lo quieres.

Escena XVI

GABRIEL, DON CÉSAR, DOÑA AURORA, después DON RODRIGO.

AURORA ¡Teneos!

CÉSAR Todo es en balde.

(La puerta del fondo se abre de repente y sale DON RODRIGO, detrás del cual se ven cuatro soldados con mosquetes en la parte exterior de la puerta. GABRIEL baja su espada dando un paso atrás, con tal rapidez que el juez no pueda tener tiempo de percibirse de que estaba en guardia.)

RODRIGO	En nombre del rey.	
GABRIEL	¿Qué es eso?	
RODRIGO	Gabriel Espinosa, preso sed.	
GABRIEL	Lo estoy, señor alcalde.	1200
RODRIGO	¿Cómo?	
GABRIEL	Ese mozo, sintiendo que aún en vela andaba yo, por esa ventana entró que me fugara temiendo; hallándome en pie y armado darme a prisión me intimaba, y mi espada le entregaba cuando vos habéis entrado.	1205
RODRIGO	Vuestras armas y equipaje quedan embargados. De él (A DON CÉSAR.) y ellas te encargo. -Gabriel Espinosa, vuestro viaje no os es dado continuar basta que duda no quede de quién sois.	1210
GABRIEL	Su merced puede cuando guste comenzar sus indagaciones.	1215
RODRIGO	Luego; Interrogar me es preciso testigos; mas ya, os lo aviso, preso estáis. (A DON CÉSAR.) Con él te entrego aquella mujer.	1220
GABRIEL	Señora se dice, alcalde; esta dama noble es cual vos y se llama por buen nombre doña Aurora.	
RODRIGO	Si es dama y noble, después lo sabremos.	1225

GABRIEL	¡Quiera Dios que no os pese luego a vos saberlo!	
RODRIGO	Excesiva es vuestra arrogancia.	
GABRIEL	No tanta como tener con vos puedo.	1230
RODRIGO	Nadie a mí me infunde miedo.	
GABRIEL	Pues a mí nadie me espanta. Conque adelante.	
RODRIGO	Adelante. Vos a ese cuarto, señora; y vos dad la espada ahora al capitán.	1235
GABRIEL	Al instante. (Alargando la espada, sin sollaría.) Ahí la tenéis, y os suplico, joven, que si no os enoja me la guardéis, que es la hoja buena, y el puño muy rico.	1240

(GABRIEL entrega su espada a DON CÉSAR quien al mirarla exclama asombrado:)

CÉSAR	¡Jesús!	
GABRIEL	Ved con atención su primor.	
CÉSAR	¡Corona real tiene el pomo!	
GABRIEL	Y el tazón las armas de Portugal.	
RODRIGO	¡Hola! Pondréis a mi alcance cómo hubisteis esa espada.	1245
GABRIEL	Dadlo por cosa alcanzada: la compré en Cintra de lance.	

RODRIGO	(Acercándose y viendo la espada que tiene DON CÉSAR.)	
	¡Prenda regia!	
GABRIEL	¡Por San Juan!	
	Yo lo creo; como que es	1250
	prenda de un rey portugués:	
	fue del rey Don Sebastián.	
RODRIGO	(A DON CÉSAR, aparte.)	
	César, guárdale, por Dios:	
	porque si se huye perdemos	
	la cabeza ambos a dos.	1255
CÉSAR	Ya lo sé.	

(Vase DON RODRIGO por la puerta del fondo.)

Escena XVII

GABRIEL, CÉSAR.

DON CÉSAR va a acercarse a GABRIEL con precipitación; éste le contiene con un gesto.

GABRIEL	No hagáis extremos, que os perdéis.
CÉSAR	¿Pero sois vos?...
GABRIEL	¿Quién?
CÉSAR	Él.
GABRIEL	Porfiado estás.
CÉSAR	Pero...

GABRIEL ¿Y si fuese quizás?

CÉSAR Muriera por vos, señor.

1260

GABRIEL Dormir un poco es mejor.

Dejad a Dios lo demás.

(Vase por la izquierda, dejando a DON CÉSAR estupefacto.)

Acto II¹

La misma decoración del acto primero.

Escena I

DON CÉSAR

(Sentado y meditabundo.)

Dijo bien: no pertenece
a la tierra el ser de ese hombre.
Me fascina; me enloquece.
¡Que en derredor de su nombre
gira el mundo me parece! 5
Sí; de cuanto le rodea
es el eje, el punto fijo.
Todo lo demás voltea
en torno suyo. Me dijo
que iba a dormir, pero vela; 10
no he cesado de sentir
sus pasos, por más cautela
que puso al ir y venir
por su aposento. Recela
que le sorprendan; previene 15
cauto el porvenir; y pienso
que entre su equipaje tiene
objetos que le conviene
no mostrar. ¿Es él? ¡Inmenso
riesgo corre!... ¿Y si no es? 20
¡Ay de mí! Siempre es de Aurora
padre, hermano... algo... A través
doy con todo; me devora
la impaciencia... Llamo, pues.

**(Llama a la puerta por donde se fue GABRIEL en la última
escena del acto primero.)**

Escena II

DON CÉSAR, GABRIEL.

GABRIEL	¿Qué me queréis?	
CÉSAR	Advertiros de que mi padre el alcalde vendrá pronto.	25
GABRIEL	Será en balde.	
CÉSAR	No lo será el preveniros que toda la noche ha estado declaraciones oyendo de gentes que ha ido prendiendo.	30
GABRIEL	Pues el tiempo ha malgastado.	
CÉSAR	Vuestra situación es grave.	
GABRIEL	¡Lo sé!	
CÉSAR	Quizás un proceso...	
GABRIEL	Vuestro padre anda ya en eso.	35
CÉSAR	¿Culpado saldréis?	
GABRIEL	¿Quién sabe?	
CÉSAR	Mi padre es hombre tenaz.	
GABRIEL	¡Pues a buena parte viene!	
CÉSAR	Es que tal vez os condene.	
GABRIEL	Cumplo la pena, y en paz.	40
CÉSAR	Mas si antes que vuelva él hacer prevención alguna os importa...	
GABRIEL	¿A mí? Ninguna.	
CÉSAR	¡Señor!	
GABRIEL	Llamadme Gabriel.	
CÉSAR	Vos lo dijisteis: secreto nos liga un nudo a los dos y siento a un tiempo por vos inclinación y respeto.	45

	Quisiera una prueba hallar irrecusable que daros de mi fe para obligaros sin recelo a confiar en mí.	50
GABRIEL	¡Vaya! ¡Estáis chistoso, por Dios! En este aposento queríais hace un momento atravesarme furioso, ¿y ahora mi confianza conquistaros pretendéis con ofertas? Ya sabéis que la razón se me alcanza de esa simpatía oculta que me tenéis; y a respeto mueveos sólo mi secreto, que vuestra aprensión abulta tanto, que seguís mi viaje vos y a atajarle se arroja el juez, porque se os antoja que soy un gran personaje.	55 60 65
CÉSAR	Las apariencias están por ahora en contra vuestra.	70
GABRIEL	Pues la verdad se demuestra con la verdad, capitán.	
CÉSAR	Pues bien: antes que un proceso entable el juez contra vos valiera más, ¡vive Dios!...	75
GABRIEL	¿Qué me diera por confeso yo mismo? Que haciendo justo del juez el empeño, diera por supuesto yo que era <i>no sé quién</i> , y por dar gusto él al rey, y diversión al populacho, me ahorcara y Aurora por vos quedara? ¿Es ésa vuestra cuestión?	80
CÉSAR	No así abuséis imprudente de ese misterioso influjo que a respeto me redujo	85

	para con vos, e insolente mi lealtad y mi amor ultrajéis. Ésta es sincera, y mi pasión verdadera, señor.	90
GABRIEL	¡Dale con señor! Vos sois noble y yo villano. Vos sois gentil caballero y yo humilde pastelero; decid Gabriel liso y llano.	95
CÉSAR	Me vais a desesperar.	
GABRIEL	Y vos me vais a aburrir.	
CÉSAR	¡Vos obstinado en fingir!	
GABRIEL	¡Vos empeñado en hablar!	100
CÉSAR	Pronto a todo, fascinado que estoy por vos no miráis?	
GABRIEL	¿Y os mando yo que tengáis de mi porvenir cuidado?	
CÉSAR	Una palabra tan sólo.	105
GABRIEL	¿Vais a volver a lo mismo?	
CÉSAR	De esperanza en este abismo dadme un rayo.	
GABRIEL	¿Cuál?	
CÉSAR	Sin dolo, prometedme responder a una pregunta.	
GABRIEL	Si puedo, responderé.	110
CÉSAR	No hayáis miedo que os pueda comprometer la respuesta. ¿Sois de Aurora padre?	
GABRIEL	No conoció más que a mí por padre jamás.	115
CÉSAR	¡Oh! ¡No lo sois!	

GABRIEL En buena hora
que no lo soy os diré;
mas de este arcano la llave
tengo solo.

CÉSAR ¿Ella no sabe?...

GABRIEL Nunca se lo revelé. 120

CÉSAR ¿Y la amáis?

GABRIEL Mucho, quizá
mucho más de lo que debo.

CÉSAR ¿Conque la guardáis?...

GABRIEL ¡Mancebo!

CÉSAR Sí, para vuestra.

GABRIEL Jamás.
Pero tened desde aquí, 125
y, para siempre entendido,
que es mujer que no ha nacido
para vos ni para mí.

CÉSAR ¡Cielos!

GABRIEL De toda esperanza
despedíos.

CÉSAR ¿Ofrecida 130
está a Dios?

GABRIEL No: está elegida
para prenda de venganza.

CÉSAR ¿Vuestra?

GABRIEL Yo no voy en pos
de venganzas.

CÉSAR ¿Es quizá
de su familia?

GABRIEL De más 135
arriba.

CÉSAR ¡Del rey!

GABRIEL De Dios.
(¡Imposible atar un cabo!

¡Su ser parece que abarca
con la altivez del monarca
la abnegación del esclavo!

140

Escena III

DON CÉSAR, GABRIEL, **un** ALGUACIL.

ALGUACIL Su señoría el alcalde
 don Rodrigo.

CÉSAR En el momento
 volved a vuestro aposento.

GABRIEL La entrevista será en balde.

Escena IV

DON CÉSAR, DON RODRIGO.

RODRIGO ¿Seguros ambos?

CÉSAR Seguros, 145
 señor.

RODRIGO Todo lo recelo
 de él, que es audaz.

CÉSAR Sin embargo,
 no temáis ningún extremo.

RODRIGO ¿Le has hablado?

CÉSAR Sí, un instante.

RODRIGO ¿Y qué dice? ¿Muestra miedo 150
 de la justicia?

CÉSAR	Ninguno.	
RODRIGO	Bravea, ¿eh?	
CÉSAR	Nada de eso; tranquilo está; tal vez tiene de justificarse medios.	
RODRIGO	Imposible: en contra suya tengo datos manifiestos.	155
CÉSAR	¿Sabéis ya?...	
RODRIGO	Nada. Hilo a hilo voy la madeja cogiendo. Parece que hay en la vida de ese hombre tantos enredos que sólo a fuerza de maña y paciencia, deshacerlos es posible. Mas no es lo que me trae más inquieto lo intrincado del negocio, que el laberinto estoy hecho a recorrer de las leyes. Acósame el alma empero una agitación, que no sé distinguir con acierto si es afán o repugnancia, si es duda o presentimiento. Hay un punto de la historia de ese hombre cuyo misterio del tiempo de mi mayor pesar me trae un recuerdo.	160 165 170 175
CÉSAR	¿De cuándo?	
RODRIGO	Tú no lo sabes: eras aún pequeñuelo. Luego, estas causas políticas de Portugal me trajeron siempre desgracias. Parece que el destino, con empeño fatal para mí, me pone portugueses siempre en medio de mi camino. Seis años anduve por aquel reino en comisión especial,	180 185

	los rebeldes persiguiendo, y como todos conspiran contra el rey y su gobierno, yo soy allí detestado.	190
CÉSAR	Fuisteis quizá muy severo.	
RODRIGO	Fui de Felipe segundo leal servidor. Tan terco como ellos en resistirse fui yo en desplomar sobre ellos todo el rigor de las leyes, y a fe que no me arrepiento. Rebeldes eran: cumplí con mi obligación; mas tengo todavía que volverles cierta partida, y si puedo, quedarán tan bien pagados como yo bien satisfecho. Mas las horas vuelan. César, déjame aquí con el preso. Guarda esa puerta por fuera y si llamo acude presto.	195 200 205

Escena V

DON RODRIGO	Las diligencias primeras terminaron, y el proceso está entablado. ¡Malditos portugueses!... ¡Qué de enredos! Dieciséis, y gente toda de probidad, de respeto y hasta de ciencia, declaran que en el fondo de su pecho existe la convicción de que el trágico suceso es falso y que están seguros de que en África no ha muerto, Unos en Cintra le han visto, y en Cintra fue donde él mismo dijo que compró su espada. Otros cruzando le vieron el Tajo una tarde; el fraile	210 215 220 225
-------------	--	--

dice que en su monasterio
 le rezó él mismo una misa
 antes del alba, y a esto
 para obligarle, del Papa
 le mostró bula, y que cierto 230
 está de que él era. Y todos
 afirman con juramento
 que fueron a Madrigal
 y que le reconocieron.
 Ahora bien, señor alcalde, 235
 pise su merced con tiento,
 que es la tierra escurridiza.
 O es él, o no; en los decretos
 de Dios todo cabe y todo
 cabe en los humanos yerros. 240
 Si en verdad es él, alcalde,
 no será en verdad muy cuerdo
 ahorcarle sin dar al rey
 de todo aviso primero.
 Si es un impostor... también 245
 le avisaré, y a lo menos,
 si se yerra, entre los dos
 el error compartiremos.

Escena VI

DON RODRIGO, GABRIEL.

RODRIGO	¡Hidalgo!	
GABRIEL	Más alto pico.	
RODRIGO	¿Caballero?	
GABRIEL	Todavía más alto.	250
RODRIGO	Su señoría me excuse si no le aplico su título verdadero. Mas hablemos un instante	

y de hoy para en adelante 255
no erraré en él, porque espero
que aquí y a solas los dos
me diréis la jerarquía
que ocupáis.

GABRIEL Su señoría
espera bien, pues ¡por Dios 260
que sabiendo yo quién es
debo de hablar sin reparo!

RODRIGO Eso quiero, que habléis claro.

GABRIEL Ya veréis.

RODRIGO Decidme, pues,
señor Gabriel.
(Va a sentarse a la mesa.)

GABRIEL Un momento, 265
señor don Rodrigo.

RODRIGO ¿Qué?

GABRIEL ¿Vais a sentaros?

RODRIGO Sí, a fe.
(Se sienta.)

**(GABRIEL trae con mucha calma una silla y la coloca frente a la
mesa de DON RODRIGO.)**

¿Qué hacéis?

GABRIEL Lo mismo; me siento.

RODRIGO Yo soy alcalde de corte.

GABRIEL Sí; mas no sabéis quién soy 270
yo y si mal o bien estoy
sentado ante vos.

RODRIGO ¿Del porte
audaz de que usáis conmigo,
buenas razones supongo
que me daréis?

GABRIEL	Me propongo hacerlo así.	275
RODRIGO	Pues prosigo.	
GABRIEL	Seguid.	
RODRIGO	La duda primera que al escucharos me asalta es la de que nombre os falta digno de vuestra alta esfera.	280
GABRIEL	Lo tengo.	
RODRIGO	Pues no lo sé.	
GABRIEL	Gabriel Espinosa.	
RODRIGO	¿Un tal pastelero en Madrigal?	
GABRIEL	Sí.	
RODRIGO	Pues poneos en pie, señor pastelero.	
(GABRIEL se levanta.)		
	Así: ante el juez sólo se sienta quien altos títulos cuenta.	285
GABRIEL	Como me sucede a mí. (Se vuelve a sentar.)	
RODRIGO	(Ir le tengo de dejar por donde quiera, y a ver.)	290
GABRIEL	(Pienso que mi proceder le empieza a desconcertar.)	
RODRIGO	¿Pues cómo oficio tan bajo, siendo tan alto, elegís?	
GABRIEL	Por vivir, cual vos vivís de la ley, de mi trabajo.	295
RODRIGO	Mas mi toga y aranceles no deshonran.	

GABRIEL	No, a fe mía; pero yo hacer no sabía otra cosa que pasteles.	300
RODRIGO	(No es lerdo el señor Gabriel.)	
GABRIEL	(Astuto es el Don Rodrigo.)	
RODRIGO	(Por aquí nada consigo, pero yo daré con él en tierra al fin.) ¡Caballero!	305
GABRIEL	Mandad.	
RODRIGO	Una relación que os llamará la atención contaros quisiera.	
GABRIEL	Espero que será, por lo galana, lo discreta y lo curiosa, la invención más ingeniosa del señor de Santillana.	310
RODRIGO	Pues oíd. Buen capitán más que rey, de fe tesoro, allá en las playas del moro murió el rey Don Sebastián. ¿Supongo que de una historia tan pública oísteis algo?	315
GABRIEL	¡Si vierais qué poco valgo en esto de la memoria!	320
RODRIGO	En vuestro horno no me extraña que estéis de noticias falto.	
GABRIEL	Sé que a su muerte de un salto pasó Portugal a España.	
RODRIGO	Justo; mas hoy los noveles vasallos, por sacudir sus leyes, dan en decir a los pueblos a ellas fieles que ha sido una usurpación, y pregonan de concierto del re y en África muerto la fausta resurrección.	325 330

GABRIEL	¡Oiga! No está mal pensado.	
RODRIGO	No; mas la dificultad era el dar en realidad con el rey resucitado. Buscósele con esmero y hallóse, por toda cosa, un tal Gabriel Espinosa, en Madrigal pastelero.	335 340
GABRIEL	Vamos, ya caigo; el error de esta semejanza mía hizo a vuestra señoría creer que soy...	
RODRIGO	(Interrumpiéndole.) Un impostor.	
GABRIEL	¿Quién lo dice?	
RODRIGO	Yo lo digo, y el rey Felipe, y el mundo entero.	345
GABRIEL	Pues miente el mundo, y el rey, y vos, Don Rodrigo.	
RODRIGO	Inútil es vuestra audacia; testigos tengo allá fuera que os acusan por doquiera por impostor.	350
GABRIEL	¡Vaya en gracia! Mas permitid que os arguya: para llamarme impostor, esa impostura, señor, ha de ser mía y no suya. ¿Y dónde hay hombre capaz de jurar que he dicho yo que era el rey?	355
RODRIGO	Vos mismo no.	
GABRIEL	Entonces dejadme en paz. Si yo me parezco a un rey y el vulgo por rey me tiene, citar al vulgo os conviene, pero no a mí, ante la ley.	360

RODRIGO	¡Espinosa!	
GABRIEL	Don Rodrigo, aunque en leyes sois muy ducho, os falta que aprender mucho para habéros las conmigo. ¿Cree, buen juez, vuestra altiveza que a ser yo el que habéis pensado estaríais vos sentado y cubierta la cabeza?	365 370
(DON RODRIGO se levanta y se descubre conforme va hablando GABRIEL.)		
	Rodrigo de Santillana, a ser yo el que habéis creído hubierais vos ya salido ¡vive Dios! por la ventana.	375
RODRIGO	(Por quien soy que me ha turbado. ¿Si contarán con razón lo de la resurrección?)	
GABRIEL	(¡Pobre juez!)	
RODRIGO	(No habría osado palabras tan arrogantes decir.) Señor... Si en mal hora...	380
GABRIEL	Ni tan bajo como ahora ni tan alto como antes.	
RODRIGO	(Tanta majestad me asombra.) Gabriel, quienquiera que seáis, manda en mí el rey que digáis quién sois en fin.	385
GABRIEL	Una sombra. Y porque acabemos voy, y afanes para excusaros, señor Santillana, a daros cuenta exacta de quién soy. Nací donde quiso Dios; si de noble raza, bien se demuestra en mí; de quién me importa callar, y a vos	390 395

	saber de mí no os importa. Prestadme empero atención, pues va a ser mi relación, cuanto complicada, corta.	400
	Apenas cumplí la edad que se llama juventud, con loca solicitud, con ciega temeridad abandoné mis hogares	405
	y en más remoto hemisferio dueño del mayor imperio, pirata fui de los mares. En ellos, profundo osario de cien bajeles, guerrero	410
	alcé mi estandarte fiero, de Asia y Europa corsario, y amontoné más tesoros que guarda el mar en su centro y arenas quemadas dentro	415
	de sus desiertos los moros. Ebrio con tanta riqueza dejé mi gente y la mar, queriendo en tierra ostentar mi valor y mi grandeza,	420
	y con el nombre supuesto de marqués de Mari-Alba, al lado del duque de Alba gané en sus glorias un puesto y en la cabeza esta herida;	425
	(La muestra.) bien es que al que me la abrió con mi espada le abrí yo las puertas de la otra vida.	
RODRIGO	No os daría poca pena después.	
GABRIEL	¡Fue un fatal desliz!...	430
RODRIGO	(Mirándole a la frente.) No es mala la cicatriz.	
GABRIEL	La cuchillada fue buena. No me tendió, sin embargo; el furor me mantenía	

	y combatí todavía	435
	hasta caer tiempo largo.	
	Mas harto al fin del oficio	
	de lidiar en tierra firme,	
	licencia para salirme	
	por entonces del servicio	440
	al duque de Alba pedí.	
	Diómela el duque cortés,	
	y vedla.	
	(Le da un papel.)	
RODRIGO	Su firma es:	
	para el marqués...	
GABRIEL	Para mí.	
	Di, pues, vuelta hacia la Corte,	445
	sirviéndome mucho en ella	
	primero mi buena estrella,	
	después mi lujoso porte.	
	Por ese tiempo, de vos	
	nadie hablaba todavía	450
	y a mí el rey me recibía	
	con grande amistad.	
RODRIGO	(¡Gran Dios,	
	entonces fue cuando vino	
	el monarca portugués	
	a Castilla! ¿Será, pues,	455
	este hombre?) ¿Quién previno	
	más festejos a usarced?	
GABRIEL	No hay por qué ocultarlo al fin;	
	el conde de Medellín	
	con tantos me hizo merced	460
	que corresponder no supe	
	como era mi obligación.	
RODRIGO	¿Y os tuvo tal atención	
	en Madrid?	
GABRIEL	No: en Guadalupe.	
RODRIGO	¿En ese pueblo?	
GABRIEL	Sí tal.	465
RODRIGO	No recuerdo de que allí...	

GABRIEL	Al rey de España en él vi junto al rey de Portugal. Después... abrid, Santillana, un paréntesis aquí, y poned en él de mí cuanto mal os diere gana. Basteos saber, don Rodrigo, que perdí mi oro y mi gloria sin que una buena memoria me quedara, ni un amigo. Por tierra extranjera anduve errante como un bandido, y el pan que en ella he comido que mendigármelo tuve. Mas el desengaño, al fin, ¿qué ánimo feroz no doma? Llegué arrepentido a Roma remando en un bergantín. Visité a Su Santidad; confesión le hice de todo y el Santo Padre halló modo de absolverme en su piedad, dándome por penitencia de los pecados sin cuento que abrasan mi pensamiento y me abruman la conciencia, que emprendiera el viaje entero del Santo Sepulcro a pie.	470 475 480 485 490
RODRIGO	¿Y lo hicisteis?	
GABRIEL	Por la fe lo juro de caballero. Y aún fue más: Su Santidad me ordenó que renunciara mi jerarquía y que echara mi nombre en la eternidad. He aquí por qué no os lo digo. Penitente le arrojé dentro de ella y le olvidé para siempre, don Rodrigo.	495 500
RODRIGO	¡Interesante proemio! Y a ser cierto...	505

GABRIEL	Lo es tanto que tengo del Padre Santo por testimonio y por premio esta bula. Me conviene que la leáis. (Le da otro papel.)	
RODRIGO	Os la tomo. No está vuestro nombre.	510
GABRIEL	¿Y cómo, si a quien se dio no le tiene?	
RODRIGO	Proseguid.	
GABRIEL	Mi protector el Papa en sus santos juicios utilizar mis servicios imaginó, y fiador constituyéndose mío, me envió a un poderoso estado, que al verme tan bien fiado fió un bajel a mi brío. Venecia fue nuevamente del corsario protectora; ved de tan noble señora, don Rodrigo, la patente. (Le da otro papel.)	515
	Volví al mar; del africano las costas guardando anduve y en un combate que tuve los dos dedos de esta mano perdí; mas, su nave hundida, cogí a mi enemigo preso. La mano llevo por eso siempre en el guante metida. El rumbo a Venecia di contento, cuando topé con un barco de no sé qué argelino; resolví abordarle, y por despojo de esta sangrienta jornada rescaté una desgraciada niña, a quien con noble arrojo defendía un pobre anciano,	520 525 530 535 540

	y a quien, según esperaba, iba a vender por esclava el argelino inhumano.	
RODRIGO	¿Y esa niña es doña Aurora?	545
GABRIEL	Que pasa por hija mía.	
RODRIGO	¿Familia, pues, no tenía?	
GABRIEL	Y tiene.	
RODRIGO	¿Por qué hasta ahora no se la habéis vos devuelto?	
GABRIEL	Necesito presentar documentos que probar puedan que es ella, y resuelto estoy conmigo a guardarla mientras tanto.	550
RODRIGO	¿Y dónde están los documentos?	
GABRIEL	Vendrán muy pronto, porque entregarla mucho a su padre me importa.	555
RODRIGO	Pensáis que él os dé...	
GABRIEL	Al contrario; las riquezas del corsario son para ella.	
RODRIGO	Porción corta no será.	560
GABRIEL	¡No habrá, a fe mía, quien competirla pretenda! Millones tiene en hacienda; millones en pedrería.	
RODRIGO	¿Dónde?	
GABRIEL	En Venecia.	
RODRIGO	¿Estarán en el poder?...	565
GABRIEL	Del Estado. Es ahijada del Senado	

	serenísimo y tendrán que devolvérsela salva sus parientes a Venecia	570
	rica y libre, cual la precia el marqués de Mari-Alba. Ya nuestra historia sabéis. A que viene a Madrigal y a qué voy a Portugal, indagadlo si podéis.	575
	Ni sabréis de mí otra cosa, ni nadie más de mí sabe; sólo Dios tiene la llave del corazón de Espinosa; y si más de lo que digo saber importa a la ley llevadme a Madrid; el rey me conoce, don Rodrigo.	580
RODRIGO	(Su altivez en confusión me pone y su majestad me asombra. ¿Será verdad lo de la resurrección? Si miente lo hace con tal aplomo y con tanta fe, que a poco más le daré por el rey de Portugal. Mas no ha de quedar por mí. Yo he de apurar este arcano; no dirán que de un villano impostor juguete fui.)	585
	(Llama DON RODRIGO y habla en secreto con un ALGUACIL, que se vuelve a marchar.)	
GABRIEL	(¿Secretos con el ministro de justicia? Estoy al cabo: tenemos careo; alabo por sorprendente el registro.)	590
		595
		600

Escena VII

DON RODRIGO, GABRIEL, el MARQUÉS DE TAVIRA.

GABRIEL se aparta a un lado y, sentándose, se mantiene en toda esta escena dando la espalda al MARQUÉS.

RODRIGO	Señor marqués, perdonad si cumpliendo obligaciones de juez...	
MARQUÉS	Vuestras atenciones os agradezco en verdad; pero advertid que mañana quiero dejar a Castilla, y que el mesón de una villa no es el lugar, Santillana, que me conviene; os prevengo que hombre soy muy principal y de todo Portugal la sangre más limpia tengo.	605 610
GABRIEL	(Si mi mente no delira, ¡por Dios, que está en mi presencia la hinchada magnificencia del buen marqués de Tavira!)	615
RODRIGO	No os he de faltar en nada; mas quiero que me digáis sin doblez cuanto sepáis de aquella fatal jornada de África; corre el rumor por ahí de que no es cierto que Don Sebastián ha muerto; y aun hay algún impostor que usurpa su augusto nombre.	620 625
GABRIEL	(Y el gesto y el ademán. (Mirándole.))	

	¡Pobre rey Don Sebastián si en manos cae de este hombre!)	
RODRIGO	Conque decid: ¿es verdad que en África el rey murió? Que allá estuvisteis sé yo con toda seguridad. Hablad, marqués de Tavira; vuestra nobleza es notoria. No echéis en su ejecutoria el borrón de una mentira.	630 635
MARQUÉS	Inexperto capitán de mi edad en el vigor, esclavo fue mi valor de mi rey Don Sebastián. Juntos un mismo bajel a tierras del africano nos llevó; como un hermano al combate fui con él. Un mar de sangre corrió. Pero al partirse la suerte sólo el baldón y la muerte a nosotros nos tocó.	640 645
GABRIEL	(No sé por qué la memoria de ese lance me entenece y me irrita; no parece sino que cuentan mi historia.)	650
MARQUÉS	El rey, que escudo y celada tiró para más grandeza de valor, en la cabeza recibió una cuchillada tal, que la frente serena le rajó hasta la nariz.	655
RODRIGO	(A GABRIEL.) ¡No es mala esa cicatriz!	
GABRIEL	La cuchillada fue buena.	660
RODRIGO	(Al MARQUÉS.) Seguid.	
MARQUÉS	El rey, nuevo Marte de tan sangrienta jornada,	

	<p>continuó, rota la espada, defendiendo su estandarte, hasta que el filo fatal de un yatagán africano segó de su izquierda mano dos dedos.</p>	665
RODRIGO	<p>(A GABRIEL.) Si no oí mal me habéis dicho...</p>	
GABRIEL	<p>(Con calma y sin volverse.) Que perdí dos dedos en un combate naval.</p>	670
RODRIGO	<p>Marqués, el remate de la batalla.</p>	
MARQUÉS	<p>Caí bajo un hachazo a los pies de mi rey... y no vi más; perdí el sentido.</p>	
RODRIGO	<p>Quizás al recobrarle después...</p>	675
MARQUÉS	<p>Ya no le hallé; con la luna tomé del mar el camino, maltratado peregrino, caballero sin fortuna, llevando en el corazón el recuerdo de una hazaña que será, no para España, para su rey un baldón.</p>	680
RODRIGO	<p>¡Señor marqués de Tavira! Esa frase infamatoria...</p>	685
MARQUÉS	<p>No tendrá mi ejecutoria el borrón de una mentira.</p>	
RODRIGO	<p>Conque, en fin, ¿el rey murió?</p>	
MARQUÉS	<p>No lo sé, ¡por vida mía! Si lo supiera os diría, señor alcalde, que no.</p>	690
RODRIGO	<p>(Al MARQUÉS, llevándole aparte.)</p>	

¿Buena memoria tenéis?

MARQUÉS Buena.

RODRIGO ¿Y vista?

MARQUÉS Perspicaz.

RODRIGO Si vive y le veis, ¿capaz de conocerle seréis? 695

MARQUÉS ¡Si vive habéis dicho!

RODRIGO Sí.

MARQUÉS ¿Tenéis, pues, noticias de él?

RODRIGO ¿Recibisteis un papel anónimo?

MARQUÉS Recibí uno ayer. 700

RODRIGO ¿Y qué os decía?

MARQUÉS Las señas de un personaje me daban que iba de viaje y aquí a hospedarse vendría; mandábanme a un comerciante que me daría dinero para pagar del viajero el gasto, y que en el instante fuera a cobrarlo y corriera con el pago, y tras el tal viajero hacia Portugal la vuelta sin falta diera. 705

RODRIGO ¿Y cobrasteis?

MARQUÉS Sí, cobré.

RODRIGO ¿Y pagasteis?

MARQUÉS ¿Pues cobrado por mí, no fuera pagado? 710

RODRIGO Perdonad, ¿e iréis?

MARQUÉS Iré.

RODRIGO ¿Luego sabéis de quién es el anónimo?

MARQUÉS	Aunque no lo sé, jamás me engañó en uno.	
RODRIGO	¿Os ha escrito, pues, otros?	720
MARQUÉS	Varios.	
RODRIGO	Sobre asuntos...	
MARQUÉS	Secretos.	
RODRIGO	Mas ¿ciertos?	
MARQUÉS	Sí. Siempre que salieron vi ciertos en todos sus puntos.	
GABRIEL	(¡Con famosos servidores cuenta el rey Don Sebastián!) ¡Pobres reyes! ¡Siempre dan con tontos o con traidores!)	725
MARQUÉS	Si he concluido, no es cosa de estarme aquí sin provecho.	730
RODRIGO	Perdonadme que aún insista; mas ya que memoria y vista tenéis, de ese hombre en acecho estad, y del rey en nombre os mando decir, marqués, si le conocéis, quien es.	735
GABRIEL	(Santillana es todo un hombre.)	
MARQUÉS	(¿Qué diablos de juego es éste? Posición más engorrosa!)	
RODRIGO	(A GABRIEL.) Señor Gabriel Espinosa, permitid que os manifieste que habéis descortés andado con el marqués de Tavira que está mirándoos con ira.	740
GABRIEL	¿Se lo habéis vos ordenado?	745
RODRIGO	Ved que son los portugueses quisquillosos; despedidle	

	al menos; vamos, decidle cuatro palabras corteses.	
GABRIEL	Voy, pues que vos lo queréis.	750
RODRIGO	(Yo apuraré la mentira.)	
GABRIEL	¿Señor marqués de Tavira?	
MARQUÉS	¡Jesucristo!	
GABRIEL	¿Qué tenéis?	
MARQUÉS	Señor... ¿Sois vos?... ¿Aún vivís?	
GABRIEL	¡Si vivo! ¿Pues no lo veis? ¿Pero qué diablos decís?	755
MARQUÉS	¡Ese gesto, ese ademán, esa voz, ese semblante que no olvidé ni un instante! (Cae de rodillas.) Es el rey Don Sebastián.	760
GABRIEL	¡Imbécil! A ser de cierto Don Sebastián, ¿no reparas que antes que me delataras a mis pies te hubiera muerto?	
MARQUÉS	¡Jesús!	
GABRIEL	Señor Santillana, ¿que sé, daréis por supuesto, que sois vos quien me ha dispuesto una farsa tan villana?	765
RODRIGO	¡Yo! ¿Farsa?... ¿Y con qué interés?	
GABRIEL	Salta a los ojos; es fuerza que ya la opinión se tuerza del buen pueblo portugués. Interesa a un impostor ahorcar porque más en él no espere y soy yo, Gabriel, el que os parece mejor. Ya veis que os he comprendido. Vos y ese hombre los traidores sois aquí y los impostores; con él estáis convenido.	770 775 780

RODRIGO ¡Yo!

GABRIEL Traedme otro marqués.
como ese; aunque sean doce.
Ni ese sandio me conoce,
ni es noble, ni es portugués.
**(GABRIEL se mete desenfadadamente en su cuarto, dejando
estupefactos al MARQUÉS y a DON RODRIGO.)**

Escena VIII

DON RODRIGO, el MARQUÉS DE TAVIRA.

RODRIGO	Ese hombre me va a volver el juicio a mí. ¡Por mi vida que está buena la salida! No me queda más que ver. Mas me pone en confusión su aplomo, su majestad y su audacia... ¿Habrá verdad en esta resurrección?	785 790
MARQUÉS	Sandio dijo..., sandio soy, mas contenerme no pude.	
RODRIGO	¿Es él?	
MARQUÉS	No habrá quien lo dude.	795
RODRIGO	¿Estáis seguro?	
MARQUÉS	Lo estoy.	
RODRIGO	¿Engañado no os habrán vuestro error y su apariencia?	
MARQUÉS	No.	
RODRIGO	¿Jurarais en conciencia?...	
MARQUÉS	Que es el rey Don Sebastián. (Llamando.)	800
RODRIGO	El capitán Santillana.	

Escena IX

DON RODRIGO, el MARQUÉS, DON CÉSAR.

RODRIGO Ruégoos que me perdonéis,
 señor marqués, mas me obliga
 mi deber a hacer que el viaje
 suspendáis.

MARQUÉS (Ya no podría 805
 continuarlo; ya le he visto
 y a verle nada más iba.)

RODRIGO (A DON CÉSAR, aparte.)
 Escucha, César.

CÉSAR Decid.

RODRIGO Antes de que apunte el día
 deben de partir los presos. 810

CÉSAR ¿Adónde van?

RODRIGO A Medina
 del Campo.

CÉSAR ¿Pues qué razones
 hay?

RODRIGO Dos: aquí la atrevida
 audacia de algunos pocos
 que mucho a Gabriel estiman 815
 podiera hacer un arresto
 y burlar a la justicia.

CÉSAR ¿Sabéis, pues?...

RODRIGO Yo no sé nada.
 La situación se complica
 de tal modo que no hay ciencia 820
 ni sagacidad que sirvan
 para dominarla. Doña
 Ana de Austria, sobrina

	del rey y abadesa ahora	
	de las monjas agustinas	825
	de Madrigal, y otras muchas	
	personas como ellas dignas	
	de respeto, es menester	
	que declaren. En la villa	
	de Madrigal peligroso	830
	fuera instalarme. En Medina	
	hay cárcel segura, estoy	
	casi a la distancia misma	
	de aquí que de Madrigal,	
	y hay algunas compañías	835
	de arcabuceros.	
CÉSAR	¿Pues tantas	
	precauciones son precisas?	
RODRIGO	Todas son pocas tratándose	
	de una cabeza proscrita,	
	que puede hacer la desgracia	840
	de toda una monarquía.	
	Tú le escoltarás, y luego	
	partirás a toda prisa	
	a la corte, para el rey	
	con una consulta mía.	845
	Voy a mandar las literas	
	traer, y estar prevenida	
	la escolta que has de llevar.	
	César, la más exquisita	
	vigilancia ten; con ellos	850
	vas guardando nuestras vidas.	
	Adiós. Seguidme si os place,	
	señor marqués de Tavira.	

Escena X

DON CÉSAR, después DOÑA AURORA.

DON CÉSAR aguarda a que se vayan DON RODRIGO y el marqués. Escucha un momento a la puerta del fondo y va a abrir la primera de la izquierda, donde está el cuarto de DOÑA AURORA, llamándola con precaución.

CÉSAR	¿Aurora?... ¿Aurora?... Cerráronla en la cámara vecina sin duda porque no oyera lo que en ésta sucedía. (Entra y vuelve a salir con DOÑA AURORA.) Venid, Aurora.	855
AURORA	¿Qué pasa, capitán, que así os obliga a llamarme? (DON CÉSAR cierra la puerta del fondo.) ¿A qué cerráis las puertas con tanta prisa?	860
CÉSAR	¡Aurora, Aurora! Esta casa es ya una cárcel sombría para vosotros.	
AURORA	¡Dios mío! ¿Qué decís?	
CÉSAR	De la justicia en poder estáis. Gabriel con pertinacia inaudita se obstina en callar, e inútil todo es con él. Ni le obligan las ofertas, ni le mueven los ruegos, ni le dominan las amenazas. Impávido hacia el abismo camina con el semblante sereno y en los labios la sonrisa, cual si pudiera de un soplo disipar la enfurecida tempestad en que sin rumbo va la nave de su vida.	865 870 875
AURORA	Capitán, es inflexible; sus acciones son siempre hijas de una decisión resucita y de una convicción íntima,	880

y no cede.

CÉSAR Pues os lleva
esa condición altiva 885
hoy, antes que raye el alba,
a la cárcel de Medina
bajo mi custodia.

AURORA ¿Entonces?...

CÉSAR Ya os he dicho que no había
ley ni deber que valiera 890
para mí lo que una mínima
insinuación vuestra. Habladle
vos que sois su amor, su hija;
habladle y decidle: «Huyamos;
don César nos facilita 895
la fuga, huyamos...» y huid,
Aurora. Y ya que mi vida,
por un tenebroso arcano
que vuestro padre no explica,
está ¡ay de mí! para siempre 900
de la vuestra dividida,
huid, y al menos debédme
aunque pierda yo la mía.
Huid. Nada hay que me espante:
seré traidor, si es precisa 905
la traición para salvaros.

AURORA Dios hará que tal mancilla
sobre vuestro honor no caiga.
(Mira por el hueco de la cerradura del cuarto de GABRIEL.)
Él va a salir... ¡Que me asista
rogad al cielo!... Y dejadme 910
con él.

(Vase DON CÉSAR, cerrando la puerta.)

Trae embebecida
su alma en los pensamientos
de hiel que le martirizan.

(Sale GABRIEL, sombrío, los brazos cruzados, sin ver a

AURORA, que se ha retirado a un lado, y habla consigo mismo.)

Escena XI

DOÑA AURORA, GABRIEL.

GABRIEL	A él solo, sí, desenredar le toca la peligrosa red que se me tiende; sólo el rey puede descoser mi boca; él sólo; si me salva o si me vende, él con Dios se verá; no es cuenta mía. Yo acepto mi fortuna, tal cual sea la que el cielo me dé; mas vendrá un día en que todo mortal con Dios se vea, y en aquel día en que de Dios espero temblar ante el semblante soberano, yo, de cetro en lugar, tener prefiero una palma de mártir en la mano.	915 920 925
AURORA	¿Ni una mirada para mí?	
GABRIEL	Mi Aurora, único sol que en mi sombría frente disipa con la luz de una sonrisa las nubes del pesar que la ennegrecen, perdóname si en reflexiones tristes abismado ante ti pasé sin verte. Mas ¿por qué el llanto tu mirada enturbia? ¿Por qué la agitación que te conmueve? ¿Qué te asusta, mi bien?	930
AURORA	Riesgos traidores te acechan por doquier, tal vez la muerte, ¿y te admira, señor, de que mi llanto copioso y triste mis mejillas riegue?	935
GABRIEL	Te engañas.	
AURORA	Tú. La misteriosa nube	

que impenetrable tu existencia envuelve
es fuerza que hoy ante la ley se rasgue 940
de un juez, terror de cuantos nobles seres
asilo hallaron, nacimiento o nombre
de Tajo y Miño en las riberas fértiles.

GABRIEL ¿Quién te lo ha dicho?

AURORA Yo lo sé.

GABRIEL Pregunto
quién te lo ha dicho.

AURORA El capitán, que tiene 945
más de leal, de noble y generoso
que tú de franco con quien más te quiere.

GABRIEL ¡Aurora!

AURORA No receles que mis labios
dejen salir palabras imprudentes
que a impulso de un amor desatinado 950
complique más la situación presente.

GABRIEL ¿De don César, al fin, desventurada
al fuego dio tu corazón albergue?

AURORA Mi corazón entero es de otro hombre
y me son los demás indiferentes 955
Ni te hablara yo de él en esta hora
que habrá de ser para los dos solemne.
Yo quiero al capitán porque tú mismo
me viniste a decir: «Aurora, quíerele;
mas yo le quiero porque tú lo mandas, 960
porque quiero no más lo que tú quieres.

GABRIEL Quiérelle, Aurora, porque ya es acaso
el solo amigo que tu padre tiene.

AURORA ¡Mi padre, sí, mi cariñoso padre!...
¿No es éste el nombre que emplear conviene 965
en esta situación?

GABRIEL Silencio, Aurora;
que es el encanto de mi vida advierte
ese nombre feliz.

AURORA Pero ese nombre,
dímelo de una vez, ¿te pertenece?

GABRIEL	¿Quién te lo hizo dudar? ¿Quién te lo dijo?	970
AURORA	La que a tu lado y con placer mil veces y acaso en busca de la paz perdida veló tu sueño y sorprendió inocente tu secreto.	
GABRIEL	¡Gran Dios! ¿Y nada dije de mi vida anterior? ¿De otros placeres, de otros tiempos, en fin?	975
AURORA	Nada dijiste, nada, señor; mas aunque dicho hubieres en el pecho de Aurora lo enterraras, que en ti a sufrir como a callar aprende.	
GABRIEL	(¡Miserable de mí! Porque el misterio que intentan aclarar oculto quede siempre en mi corazón, ¿será preciso que yo mismo la lengua me cercene?) (GABRIEL escucha desde aquí como distraído en sombrías reflexiones.)	980
AURORA	Padre...	
GABRIEL	Expílicate, Aurora.	
AURORA	Oye: al impulso de una curiosidad impertinente, o de otro sentimiento inexplicable que en mí se agita y que en mi alma enciende la misteriosa luz de una esperanza lejana, incierta, misteriosa, débil, cedí, señor, y en la callada noche	985
	mi lecho abandoné... porque a mi mente mil visiones de amor se amontonaron en confuso tropel, puras y alegres como las olas que la mar en calma sobre sus lomos incansables mece;	990
	como las aves que en el árbol saltan trinando al son de la escondida fuente.	995
GABRIEL	Prosigue, Aurora.	
AURORA	Abandoné mi lecho y al tuyo me acerqué, como quien teme ser sorprendido en criminal intento por un extraño que a su lado duerme.	1000

	Tu faz un punto contemplé y mi labio un ósculo filial puso en tu frente. ¿Me oyes, Gabriel?	
GABRIEL	Prosigue, Aurora mía, tu voz la voz de un ángel me parece.	1005
AURORA	Al contacto sutil del labio mío sonreíste, señor; y tu voz débil oí que el nombre mío murmuraba entre esos ayes con que el mal divierte de una pasión el que vivió en el mundo secretos hondos ocultando siempre; y entonces supe por la lengua misma que hablar en sueños indiscreta suele, que si es la tuya misterioso arcano espesa sombra mi existencia envuelve	1010 1015
GABRIEL	¿Y entonces?	
AURORA	Me aparté ruborizada de quien mi padre no es; sentí más fuerte latir mi corazón; sentí otra sangre circular por mis venas más ardiente; sentí en presencia del mayor cariño mi cariño filial desvanecerse, y al apartarme de tu lecho trémula un ósculo de amor grabé en tu frente.	1020
GABRIEL	No lo digas jamás, Aurora mía. Jamás a nadie tu pasión reveles. Quema los labios que en mi frente seca pusiste; quema el corazón rebelde que, el cariño filial de sí arrojando, dio a mi cariño en su lugar albergue.	1025
AURORA	Es ya tarde, Gabriel. Mi amor es hijo de tu callado amor.	1030
GABRIEL	Tú lo mereces; tú eres la sola flor que brotar hizo en mi camino Dios... Dios, que al ponerme sobre la tierra, me alfombró de espinas la senda que mis pies recorrer deben; pero yo no merezco tu amor santo; yo soy un árbol cuyo tronco estéril despojado de vida por el rayo,	1035

ya ni sombra, ni flor, ni aroma tiene.

AURORA No, no; tú eres un árbol cuya sombra 1040
cobijó mi niñez; cuyo ámbar bebe
mi pobre corazón, de quien tú sólo
sombra, delicia y alimento eres.
Dios me entregó a tus brazos en mi infancia,
porque Dios quiso que en tu pecho ardiente 1045
brotase, para encanto de tu vida,
de esta pasión correspondida el germen.

GABRIEL Tienes razón, Aurora; reconozco
en tu amor la piedad omnipotente.
Tienes razón, Aurora, Dios del cielo 1050
te envía... un ángel de los cielos eres.

AURORA Escúchame, Gabriel.

GABRIEL Habla.

AURORA En el nombre
de esa pasión que en nuestras almas hierva
desaparezcan hoy esos misterios
que nuestras dos historias oscurecen. 1055

GABRIEL Imposible.

AURORA No temas que me espante,
Gabriel, ni me arrepienta, conociéndote
de haberte amado nunca.

GABRIEL Es imposible.

AURORA Habla. Dime quién soy; dime quién eres. 1060
Si eres villano y en tus venas viles
la sangre impura y maldecida tienes
de raza hebrea o de morisca tribu,
yo te amaré, Gabriel; si reales puedes
ostentar de tu estirpe en el escudo
coronados y esplendidos cuarteles, 1065
yo te amaré, Gabriel; si eres acaso
criminal fugitivo y por mí temes
de un patíbulo infame la deshonra,
yo te amaré, Gabriel; llama si quieres
a un sacerdote y que con lazo eterno 1070
anude nuestras almas; y no pienses
que el deshonor de criminal memoria
me humille. Te amo con amor tan fuerte

que oraré mientras viva en tu sepulcro,
orgullosa del nombre que me dejes. 1075

GABRIEL ¡Calla, Aurora, deliras!

AURORA Un momento,
Gabriel, óyeme aún, no te impacientes
Si eres un impostor, un ambicioso
cogido al fin entre sus propias redes,
huyamos; tienes ocasión y tiempo. 1080
Sí, nuestra fuga el capitán protege;
huyamos, nuestro amor y nuestra infamia
arrastrando a remoto continente.

GABRIEL ¡Aurora!

AURORA Hoy a la cárcel de Medina
rayando el alba trasladarnos deben, 1085
y el capitán, que en nuestra guarda parte...

GABRIEL Silencio, Aurora, ¿deshonrarle quieres
para salvarte tú? ¿Sabes que si huyo
cuando en su guarda el infeliz me lleve
morirá en mi lugar y que al fugarme 1090
me doy por criminal siendo inocente?
Yo no huiré jamás; ni sé, ni quiero,
ni nací para huir; ya muchas veces
la he visto cara a cara, y en el pecho,
no por la espalda, me herirá la muerte. 1095

AURORA Hiéranos a los dos un mismo golpe.

GABRIEL Tú no debes morir; aún que hacer tienes
sobre la tierra.

AURORA ¿Qué sin ti?

GABRIEL Llorarme.

AURORA ¿Lo mandas?

GABRIEL Yo, no: Dios; obedece.
Dios me pone en los labios un candado; 1100
no lo intentes romper. Pura, inocente,
noble eres tú; si a deshonrada tumba
mi silencio me lleva, Dios lo quiere.
Inclina, Aurora, la cabeza humilde
bajo la voluntad omnipotente, 1105
y ora en mi tumba sin vergüenza, Aurora.

Mártir me quiere Dios y obedecerle
es fuerza. Vive; y si te dice el mundo
que he sido un impostor, el mundo miente.
Yo no he dicho jamás que era el que buscan 1110
y a morir me enviarán sin conocerme.
Ora en mi tumba sin vergüenza, y ora
mientras los hombres libertad te dejen;
y si te culpan como a mí, en silencio
digna siempre de mí como yo muere. 1115

AURORA ¿Tú me lo mandas? Obedezco: sea,
Gabriel; digna de ti quiero ser siempre.

Escena XII

DOÑA AURORA, GABRIEL, DON CÉSAR.

CÉSAR Don Rodrigo sube.

GABRIEL (A DON CÉSAR.)
Oíd
antes. Si en algo apreciáis
a Aurora, ved cómo enviáis 1120
ese papel a Madrid.
**(GABRIEL da una carta a DON CÉSAR, que la toma
rápidamente.)**

CÉSAR Sabéis que mi fe la aprecia
en más que mi mismo honor.
Yo lo llevaré.

GABRIEL Al señor
embajador de Venecia. 1125

Escena XIII

Dichos, un ALGUACIL, después DON RODRIGO.

Acto III

Sala de juicio en la cárcel de Madrigal; decoración ochavada; puerta en el fondo; balcón a la derecha; al mismo lado, en la segunda caja, puerta del calabozo de GABRIEL; puertas a la izquierda de otros calabozos; mesa con papeles plumas, etc.

Escena I

DON RODRIGO y el ESCRIBANO, sentados a la mesa. GABRIEL, al otro lado, en un sillón reclinado tranquilamente, y como ajeno a lo que pasa a su rededor.

ESCRIBANO	Señor, no duerme.	
RODRIGO	¿Y qué mal halláis en que esté despierto?	
ESCRIBANO	Que escucha.	
RODRIGO	Es un hombre muerto; que escuche o no ya es igual. Seguid leyendo.	
ESCRIBANO	(Tomando un papel de la mesa.) Un oficio del doctor don Juan de Llanos.	5
RODRIGO	¿Qué dice?	
ESCRIBANO	Que siendo vanos interrogatorio y juicio, mandó dar a fray Miguel el día cinco tormento.	10
RODRIGO	¿Y qué dijo?	
ESCRIBANO	Que era invento suyo lo de que Gabriel fuese el rey de Portugal, y que le movió a este engaño el intento de hacer daño al rey don Felipe.	15

RODRIGO	Mal salió. Leed.	
ESCRIBANO	(Otro papel.) Petición de la nominada Aurora.	
RODRIGO	¿Y qué pide esa señora?	
ESCRIBANO	Ver a su padre.	
RODRIGO	Ocasión llegará de que le vea cuando esté ya confirmada su sentencia, y no haya nada que temer de que así sea.	20
ESCRIBANO	(Otro papel.) Novena solicitud del preso llamado Arbués.	25
RODRIGO	¿Qué solicita?	
ESCRIBANO	Que, pues vivirá poco, en virtud de haberle dado tormento, se quisiera despedir de su amo antes de morir.	30
RODRIGO	No ha lugar hasta el momento de la real confirmación de su sentencia, si vive.	
ESCRIBANO	(Otro papel.) Una carta que os escribe un anónimo.	35
RODRIGO	Cuestión diaria: amenazas, fieros contra mí y contra los jueces; juramentos y sandeces de rebeldes o embusteros. Adelante.	40
ESCRIBANO	(Una carta.) Para el juez don Rodrigo Santillana; llegó de Madrid.	

RODRIGO	¡Pardiez! ¿Y así os estabais con ella? Dadme acá.	
ESCRIBANO	Tomad, señor.	45
RODRIGO	De César. (Leyendo.) «Del portador mañana sobre la huella partiré; media jornada ante mí llegará a esa. Ni puedo darme más priesa, ni hasta hoy el rey hizo nada». ¡Gracias a Dios que tocamos en el fin de ese proceso! Llevaos vos todo eso, escribano.	50
ESCRIBANO	¿Os esperamos?	55
RODRIGO	Afuera; y si algún correo de la corte de Madrid llega, que suba decid al punto.	
ESCRIBANO	Está bien. (Vase el ESCRIBANO.)	

Escena II

GABRIEL, DON RODRIGO.

RODRIGO	(Deseo salir de este laberinto de una vez y de ese hombre a quien no hay nada que asombre. Me repugna por instinto. Su faz sombría, su calma imperturbable, su irónica conversación, su sardónica	60 65
---------	--	----------------------------------

	sonrisa eterna en el alma me infunden honda inquietud. No me acusa la conciencia de nada; di la sentencia	70
	con severa rectitud, conforme a ley; mas presiento que hay en todo esto un arcano que sondar pretendo en vano y deja sin complemento	75
	la obra de la justicia. Exhala ese hombre satánico no sé qué de frío y pánico Creo que me maleficia.	80
	En fin, poco resta ya. Si el rey la sentencia envía firmada, el último día es hoy que calor le da.) ¿Dormís, señor Espinosa?	
GABRIEL	Casi, casi, señor juez.	85
RODRIGO	¿Cansado estáis?	
GABRIEL	¡Pse!	
RODRIGO	¿Tal vez sufrís dolor?	
GABRIEL	Poca cosa.	
RODRIGO	Aquí estaréis menos mal que en la torre.	
GABRIEL	Así, así.	
RODRIGO	Que apreciarais más creí mi caridad.	90
GABRIEL	Me es igual.	
RODRIGO	¿Tal vez me guardáis rencor por la cuestión?	
GABRIEL	¡Brava pena, por Dios!	
RODRIGO	La prueba fue buena.	
GABRIEL	Pudo haber sido mejor.	95

RODRIGO	Confieso que fue cruel el tormento.	
GABRIEL	Pero inútil.	
RODRIGO	¿Lo creéis prueba tan fútil?	
GABRIEL	Ya lo veis.	
RODRIGO	Volver a él podemos aún.	
GABRIEL	Volvierais a ver lo que visteis ya.	100
RODRIGO	La segunda vez quizá vuestro silencio rompierais.	
GABRIEL	Sería inútil fatiga; y ahora que hablamos de esto, de hoy para entonces protesto contra todo cuanto diga; y ya podéis calcular que si en negar doy después lo dicho, el tormento es cuento de nunca acabar.	105 110
RODRIGO	¡Por Dios que sois hombre fuerte y gastáis bizarro humor!	
GABRIEL	Soy terco y sufro el dolor; soldado soy, y a la muerte voy como iba a la pelea: Más despacio o más aprisa hallarla es cosa precisa, mas temerla es cosa fea.	115
RODRIGO	Vuestra fortaleza envidia; mas noto en vos ha un momento tristeza y decaimiento. ¿Qué tenéis?	120
GABRIEL	Que me fastidio.	
RODRIGO	¡Que os fastidiáis!	
GABRIEL	Sí, a fe mía! Tres meses ha que aquí estoy y lo mismo hacemos hoy	125

	que hicimos el primer día. «Traed ante mí a Gabriel».	
	Vuelta vos a preguntar, vuelta yo a no contestar.	130
	«Al calabozo con él».	
	Vuelve a amanecer el día, y vuelta a sacar al preso, y vuelta a leer el proceso, y vuelta a nuestra porfía.	135
	«Hablad, señor Espinosa. -No quiero, señor alcalde. -Qué habéis de hablar. -Que es en balde».	
	Y siempre la misma cosa. No hubo más que la semana en que me disteis tormento que variara... y ya me siento casi bueno, Santillana.	140
RODRIGO	Me amedrenta, ¡vive Dios! vuestra eterna sangre fría.	145
GABRIEL	También me amedrentaría a mí si fuera que vos.	
RODRIGO	Vuestra osada impavidez cada día toma creces.	
GABRIEL	Sí; parecemos a veces el reo vos y yo el juez.	150
RODRIGO	Es que a veces hallo en vos un misterio que me espanta.	
GABRIEL	Es que tal vez se levanta tras mí la sombra de Dios. (Pausa.)	155
RODRIGO	Yo creo, señor Gabriel, que no es Dios, es Satanás quien de vos está detrás y os dejáis llevar por él. ¿A qué hombre de sano seso no hartaran vuestras pesadas continuas baladronadas que llenan vuestro proceso? ¿Qué son, pues, vuestras preñeces y siniestras reticencias?	160
		165

GABRIEL	Tembladlas si son sentencias; reídlas si son sandeces.	
RODRIGO	Pues bien: hablad de una vez; si ese secreto fatal existe en vos, hacéis mal de ocultarlo a vuestro juez. Si sois quien juzgan, decid: «Yo soy»..., probadlo y mañana...	170
GABRIEL	(Variando de tono.) ¿Cuándo vendrá, Santillana, el capitán de Madrid?	175
RODRIGO	Hoy mismo.	
GABRIEL	¡Gallardo mozo! ¿Le queréis mucho?	
RODRIGO	¿Pues no, si es mi hijo?	
GABRIEL	También yo le quiero bien y me gozo con su vista. ¿No tenéis más hijos que él?	180
RODRIGO	Nada más.	
GABRIEL	¿Ni los tuvisteis jamás?	
RODRIGO	Las preguntas que me hacéis, Espinosa...	
GABRIEL	Son sencillas.	
RODRIGO	No sé qué se me figura que hay en ellas...	185
GABRIEL	¿Por ventura os pregunto maravillas? Tenéis un hijo mancebo y si hubisteis os pregunto más que él; no hay en el asunto de mi cuestión nada nuevo.	190
RODRIGO	¡Jamás podré conseguir arrancar de vuestra faz ese sarcasmo tenaz!	

	¿Qué me tenéis que decir?	195
	Acabemos, Espinosa.	
	Esa burlona altivez	
	que excita en mí alguna vez	
	una duda misteriosa,	
	¿qué significa? Parece	200
	que no os habéis convencido	
	de que juzgado habéis sido,	
	de que ya no os pertenece	
	vuestra acotada existencia,	
	y de que según la ley	205
	no falta sino que el rey	
	confirme vuestra sentencia.	
	¡Parece que en vuestro pecho	
	hay una firme esperanza	
	que os da audacia y confianza	210
	contra esa ley!	
GABRIEL	Es un hecho.	
RODRIGO	¿Creéis que no firmará	
	el rey?	
GABRIEL	Esa es cuenta suya.	
	Dios por sus obras le arguya.	
	¿Le habéis vos escrito ya	215
	que pido verle?	
RODRIGO	Y respuesta	
	aguardo; ¿mas si apeláis	
	al rey en vano?	
GABRIEL	Me ahorcáis,	
	y se concluyó la fiesta.	

(DON RODRIGO mira a GABRIEL con asombro; GABRIEL permanece sereno.)

RODRIGO	Sospéchome que estáis loco.	220
GABRIEL	Tal vez.	
RODRIGO	Aunque más bien creo	
	que es otro vuestro deseo.	

GABRIEL	¿Cuál creéis?	
RODRIGO	Ir poco a poco dilatando la sentencia, dando a entender que aún hay más que esperar de vos.	225
GABRIEL	Quizás.	
RODRIGO	Pues os protesto en conciencia que hoy tendrá fin vuestro afán; si el rey no manda otra cosa morís hoy por Espinosa, o por rey Don Sebastián.	230
	Basta ya de dilaciones; harto estoy de toleraros y me es ya en mengua trataros con tales contemplaciones.	235
	Vos sois un villano artero, un taimado embaucador que esperáis suerte mejor dándoos por un caballero.	240
	¡Un necio que aguarda en vano, negándose a confesar, que nunca le han de matar como a un infame pagano sin confesión! Mas caéis en un miserable error:	245
	si no queréis confesor, sin confesión moriréis. Y no tenéis que cansaros; no me habéis de aventajar; si os obstináis en callar, yo me obstinaré en ahorcaros.	250
	¿Ahora os reís?	
GABRIEL	(Riéndose.) ¡Sí, por Dios! Y no he muerto ya de hastío porque, como ahora, me río mil veces.	
RODRIGO	¿De qué?	
GABRIEL	De vos.	255
RODRIGO	¿De mí? En vuestra audacia loca	

	os olvidáis, a mi ver, que os puedo mandar poner una mordaza en la boca.	
GABRIEL	Verme mudo os diera pena; de que es estoy persuadido mi voz para vuestro oído el cantar de la sirena. ¡Mordaza! De vuestros fieros a pesar, si lo procuro de veras, estoy seguro, señor juez, de adormeceros. Ya me parece, ¡pardiez!, que comenzáis a turbaros y no he hecho más que miraros. Os voy a decir, buen juez, lo que pasa en vuestro pecho: a fuerza de ir y volver sobre quién soy, de mi ser un fantasma os habéis hecho. Ser superior me imagina vuestra razón exaltada, y mi voz y mi mirada os deslumbra y os fascina. Todo se os vuelven antojos; si os miro fijo a la cara, os turbáis como si echara fuego o sangre por los ojos. Si en paz llevando mi suerte alejo de mí el pesar, creéis que voy a evitar con algún filtro la muerte. Si de vuestros hijos hablo y por ellos os pregunto, no parece sino asunto de vendérselos al diablo. Si levanto un poco más estando solos la voz, cual de una bestia feroz teméis, y os echáis atrás. Y si al hablarme con saña vos, os hablo con violencia, os dobláis en mi presencia como ante el viento la caña.	260 265 270 275 280 285 290 295

	Tan hondo y siniestro influjo	300
	he adquirido sobre vos,	
	que, ¡no os lo demande Dios!,	
	me estáis suponiendo brujo.	
	No parece, Santillana,	
	sino que sabéis que puedo	305
	haceros temblar de miedo	
	cuando me diera la gana.	
	¿Y no es verdad, don Rodrigo,	
	no es verdad que mi semblante	
	os está siempre delante;	310
	que andáis, que soñáis conmigo?	
	¿No es verdad que se os alcanza	
	que tendrá alguna razón	
	al mostrar mi corazón	
	tan osada confianza?	315
	¿No es verdad que todo cabe	
	en hombres y que tal vez	
	en vuestra vida de juez	
	hay algún secreto grave	
	que creéis hundido vos	320
	en la eternidad oscura,	
	y que teméis por ventura	
	que me lo revele Dios?	
	¿No es verdad que cuando a solas	
	hablo con vos, don Rodrigo,	325
	va vuestra alma en lo que os digo	
	como nave entre las olas,	
	esperando de un momento	
	a otro verse sumergida	
	por la mar embravecida	330
	de mi airado pensamiento?	
	¿No es verdad que habéis cruzado	
	una vez el Portugal	
	y cerca de Setubal	
	en mitad de un despoblado	335
	un monasterio habéis visto	
	cuya sagrada vivienda	
	fue teatro de una horrenda	
	profanación?	
RODRIGO	¡Jesucristo!	
GABRIEL	¿No es verdad que cuando clavo	340

	<p>mis ojos en vuestro rostro os hielo el alma y os postro a mis pies como un esclavo? ¡De rodillas, Santillana! Vuestra vida está en la mía; viviréis más que yo un día; si yo muero hoy, vos mañana.</p>	345
RODRIGO	<p>¡Dios me valga! (DON RODRIGO se arrodilla.)</p>	
GABRIEL	<p>¡Calla! ¿Y vos lo tomáis como os lo digo? Si esto es farsa, don Rodrigo; serenaos, ¡vive Dios!</p>	350
RODRIGO	<p>¿Conque es decir?...</p>	
GABRIEL	<p>Que divierto mi fastidio, Santillana.</p>	
RODRIGO	<p>(Furioso.) No haréis lo mismo mañana.</p>	
GABRIEL	<p>(Con calma.) Ahorcándome hoy, no por cierto.</p>	355

Escena III

Dichos, el ALGUACIL.

ALGUACIL	<p>Su merced el capitán Santillana.</p>
GABRIEL	<p>Que nos cae del cielo.</p>
RODRIGO	<p>Y que el fallo trae del rey.</p>
GABRIEL	<p>Fin de nuestro afán.</p>

Escena IV

DON RODRIGO, GABRIEL, DON CÉSAR.

RODRIGO ¿Traes tú los despachos?

CÉSAR Sí. 360
Mas ¿qué tenéis, padre?

RODRIGO Nada.
¿Traes la sentencia aprobada?

CÉSAR Sí.

RODRIGO ¿Dónde está?

CÉSAR **(Dándole un papel.)**
Vedla aquí.

(DON RODRIGO toma, abre y lee el pliego que le da DON CÉSAR y dice llamando:)

RODRIGO ¡Hola!

(Entran algunos ALGUACILES y el ESCRIBANO.)

Cumplase la ley.
Avisad al confesor 365

y al verdugo ejecutor
de las justicias del rey.
Escribano, evacua vos
la postrera diligencia:
intimadle la sentencia, 370
y que se encomiende a Dios.

CÉSAR Señor...

RODRIGO ¡Silencio! Leed.

ESCRIBANO **(Empezando a leer.)**

Vista y fallada...

RODRIGO **(Interrumpiéndole.)**

Adelante.

La aprobación es bastante;

fórmulas a un lado, haced.

375

ESCRIBANO **(Leyendo.)** «Y en atención a que en los cofres de dicho Gabriel Espinosa han sido halladas muchas prendas y joyas de valor, pertenecientes a la persona de nuestro difunto sobrino Don Sebastián, rey de Portugal, sin que haya podido probar Espinosa la legitimidad de su adquisición y posesión; y en atención a que el marqués de Tavira y fray Miguel de los Santos y otros señores castellanos y portugueses han declarado, unos en juicio y otros en tormento, que le tienen y han tenido desde que le vieron por el rey Don Sebastián; y habiéndose probado que muchos nobles portugueses le han visitado en Madrigal para reconocerle, y que en su nombre se han escrito cartas, contraído empréstitos y armado gentes para concitar a la rebelión a los pueblos en favor suyo; y teniendo en cuenta que dicho Gabriel Espinosa no ha negado nunca ser él el mismo rey Don Sebastián, antes ha contribuido a hacer creer a los incautos que lo es efectivamente, no declarando jamás quién sea en realidad, dándose ya por una persona, ya por otra, y aparentando el gesto, las acciones y las señales exteriores que, a su parecer, pueden convenir mejor con los recuerdos y las pinturas que de Don Sebastián se conservan entre los que en vida le conocieron; y considerando, en fin, que el cuerpo de dicho rey fue por Nos rescatado del poder de Muley Mahamet y traído de África al monasterio de Belén, donde yace sepultado; aprobamos y confirmamos la sentencia contra él dada, y le declaramos impostor infame, traidor a su rey y usurpador del nombre del rey Don Sebastián. Por cuyas razones le condenamos a ser arrastrado y ahorcado y descuartizado, y puesta su cabeza en una lanza a una de las salidas del pueblo de Madrigal, en donde vivió, para desengaño de incautos y escarmiento de traidores. YO EL REY».

GABRIEL **(Con ira.)**

¿Traidor yo, impostor infame?

¿Muerte a mí con tal afrenta?

(Serenándose.)

Que Dios me la tome en cuenta

cuando a su juicio me llame.

(Al escribano.)

¿Tenéisme más que leer?

380

ESCRIBANO Nada más.

GABRIEL Pues despachemos
y tiempo no malgastemos.
Sea lo que haya de ser.

CÉSAR (¡Indomable corazón!)

RODRIGO (¡Incomprensible fiereza!
Ni aun inclinó la cabeza
para oír la intimación.)

385

GABRIEL	Alcalde, estáis demudado, trémulo..., ¡por vida mía! Cualquiera imaginaría que erais vos el sentenciado.	390
RODRIGO	(Airado.) Pronto lo viera. Tenéis de vida tres cuartos de hora.	
GABRIEL	Son las cinco y cuarto ahora.	
RODRIGO	Encerradle.	
GABRIEL	(A DON RODRIGO.) Hasta las seis.	395
RODRIGO	Despejad.	

(Llevan a GABRIEL a su encierro y vanse el ESCRIBANO y los ALGUACILES por el fondo.)

Escena V

DON RODRIGO, DON CÉSAR.

CÉSAR	Padre, ¿qué es esto?	
RODRIGO	Que es fuerza que ese hombre muera.	
CÉSAR	Dadle un día	
RODRIGO	Ni siquiera una hora.	
CÉSAR	Que dispuesto muera al menos cual cristiano.	400
RODRIGO	Muera, y sea como fuere.	
CÉSAR	¡Sin confesión!	

RODRIGO	No la quiere; es un hereje, un pagano.	
CÉSAR	Padre, estáis ciego de ira.	
RODRIGO	Ira es lo que aparento, ira, César; pero miento, es terror lo que me inspira ese hombre de Satanás. Y yo, ¡imbécil!, que le daba tormento porque no hablaba; no, no: que no hable jamás. Que le lleven al cadalso con una mordaza puesta; que no hable con nadie; en esta hora cuanto diga es falso.	405 410 415
CÉSAR	Padre, sospecho ¡ay de mí! que se os desvanece el juicio.	
RODRIGO	Es obra de un maleficio.	
CÉSAR	¿Os maleficiaron?	
RODRIGO	Sí.	
CÉSAR	¡Superstición!	
RODRIGO	Ya lo ves; Gabriel me malefició, y él ha de morir o yo. Ya firmó el rey; muera, pues.	420
CÉSAR	¡Padre!	
RODRIGO	¡César!... ¡Hijo mío!	
CÉSAR	¿Estáis delirando?	
RODRIGO	¿Alguno me escuchó acaso?	425
CÉSAR	Ninguno.	
RODRIGO	(De mí propio desconfío.)	
CÉSAR	Padre, algún mal os acosa; tembláis..., estáis demudado.	
RODRIGO	Algún vértigo; he velado tantas noches de Espinosa	430

con el proceso maldito,
me ha dado tanto que hacer,
que en mí no estoy hasta ver
que de en medio me lo quito. 435
Mas no fue nada; pasó
ya, César. Veamos, pues,
los despachos de la Corte.

CÉSAR Tomad: aquí los tenéis.

RODRIGO Ésta es la consulta mía, 440
ésta la aprobación del
consejo; ésta la carta
de su majestad el rey;
¿y este otro pliego sellado
de quién es?

CÉSAR Yo no lo sé; 445
me fue entregado en palacio
con todos ellos.

RODRIGO ¿Por quién?

CÉSAR Por el rey mismo.

RODRIGO A ver: ábrele.

CÉSAR Una real orden.

RODRIGO Pues lee.

CÉSAR (**Leyendo.**) «En nombre del rey.- Por la presente, pondréis en libertad en la
hora en que la recibiereis, y sobreyendo en su causa, si hubiereis procedido a formarla
contra ella, a doña Aurora Espinosa, detenida y a vuestras órdenes en la cárcel de
Madrigal; dejando disponer libremente de sí misma a dicha doña Aurora, como fuere su
voluntad.- Madrid, etcétera.- A don Rodrigo de Santillana».

RODRIGO ¿En libertad? No comprendo 450
tal orden del rey.

CÉSAR Y está
bien terminante.

RODRIGO Y será
cumplida. Sigue leyendo.

CÉSAR Otro pliego para mí.

RODRIGO Rompe la nema y aparta 455
la cubierta. ¿Qué hay?

CÉSAR Aquí
viene un papel y otra carta.

RODRIGO Lee.

CÉSAR Dice el papel así:
(Lee.)
«En nombre del rey.- Otorgamos licencia para dejar el servicio
de Su Majestad temporal o absolutamente, como más le conviniere, al
capitán del primer tercio de Flandes, don César de Santillana».

RODRIGO ¿Y para qué?

CÉSAR ¿Qué sé yo?

RODRIGO ¿Tú no la has pedido?

CÉSAR No. 460

RODRIGO Sigue. (¿Qué es esto? ¡Ay de mí!)

CÉSAR **(Lee.)** «Y ordenamos al dicho capitán don César, por ser así del agrado de
Su Majestad, conducir con todo honor y escoltar con toda seguridad, durante su viaje por
tierra de sus dominios y mares guardados por su real marina, a doña Aurora de Espinosa,
hasta ponerla sana y salva en estados de Venecia, por cuyo embajador ha sido reclamada,
como hija adoptiva de la República Serenísima».

RODRIGO ¡Ira de Dios! Todo ahora
lo comprendo.

CÉSAR ¿Qué es, señor,
lo que comprendéis?

RODRIGO Tu amor,
¡desventurado!, a esa Aurora. 465

CÉSAR Es cierto: un amor profundo;
mas no os traiga con cuidado,
que es el más desesperado
que hubo jamás en el mundo,

RODRIGO ¿Lo ves? ¡Ah! También a ti 470
te han maleficiado; pero
responde, César. Yo quiero
saberlo ya todo; di.
Tú con ella en connivencia,
huir con seguridad 475
queriendo, su libertad
conseguiste y tu licencia.

CÉSAR	No, a fe mía.	
RODRIGO	Sí, arrastrado por sus sortilegios has trabajado en contra mía con temeridad impía y en favor suyo.	480
CÉSAR	Jamás. Que tuve siempre confieso simpatía misteriosa e interés por Espinosa, pero no obré en su proceso. Amé a Aurora, la amo aún; mas mi pasión despechada es imposible y no hay nada entre los dos de común. Mientras viva la amaré, pero este amor solitario de mi pecho en el santuario sólo yo conservaré.	485 490
RODRIGO	¡Otro misterio!	
CÉSAR	Tremendo sin duda, padre, mas puede conmigo, y mi brío cede a su poder.	495
RODRIGO	No lo entiendo.	
CÉSAR	Ni yo sé decir más de él sino que Aurora, señor, no nació para mi amor.	500
RODRIGO	¿Quién te ha dicho eso?	
CÉSAR	Gabriel.	
RODRIGO	¡Infeliz! Es su manceba.	
CÉSAR	Quien tal os dijo ha mentado, señor.	
RODRIGO	Ella misma ha sido.	505
CÉSAR	¿Ella?	

RODRIGO	En la primera prueba del tormento.	
CÉSAR	¡Cielo santo! ¿La habéis puesto en el tormento?	
RODRIGO	Es débil y habló al momento.	
CÉSAR	¡Me paralizado de espanto! ¿Qué abismo es éste de males que por doquier nos circunda? ¡Qué trama ésta tan fecunda de misterios!	510
RODRIGO	Los fatales hilos de esa negra trama tan sólo puede romper la muerte, y hoy ha de ser. Que mueran él y su dama.	515
CÉSAR	¡Imposible! Mintió.	
RODRIGO	¿Quién?	
CÉSAR	Ella; no puede tampoco ser de Gabriel.	520
RODRIGO	¿Quieres loco volverme?	
CÉSAR	No. Sé muy bien lo que digo: esa mujer es prenda de una venganza; sólo con esa esperanza la conserva en su poder.	525
RODRIGO	¿Ella de venganza prenda y en su poder? ¡Dios me asista! De este arcano ante mi vista se aclara la sima horrenda. ¡Hola!	530
	(Toca la campanilla y entra un ALGUACIL.) En libertad a Aurora poned al punto y aquí traedla. Escucha, ¡ay de mí!, escucha, César, ahora un secreto horrible; ese hombre que no es nada y que lo es todo,	535

	de quien de saber no hay modo religión, patria ni nombre; ese hombre a quien nada espanta, cuya altivez nadie doma,	540
	penitente humilde en Roma, peregrino en Tierra Santa, soldado en Flandes, marqués en Madrid, corso en Venecia, que alma y vida menosprecia como al polvo de sus pies;	545
	a quien no rinde el tormento y cuyo espíritu fuerte ve a un paso de sí la muerte y se sonríe contento,	550
	no es criatura, es fantasma; no es vivo, es aparición, quimera, ensueño, visión, mas que de terror me pasma.	555
	Es un hombre de otra edad; un hombre que estando muerto halló su sepulcro abierto y huyó de la eternidad mis pasos para seguir;	560
	es la sombra de otro ser que sale a la tierra a ver nuestra sepultura abrir.	
CÉSAR	¡Ay de mí! El continuo afán del proceso de Gabriel os hizo concebir de él esas quimeras que están trastornándoos la razón.	565
RODRIGO	Dices bien..., sí..., no comprendas jamás las causas horrendas de mi ruin superstición.	570

¿Qué esperáis vos? Idos fuera.
(Vase DON CÉSAR.)

Escena VII

DON RODRIGO, DOÑA AURORA.

RODRIGO	Nada receléis de mí, pobre niña. En libertad estáis; vuestra voluntad no tendrá ya coto aquí. Serenaos, pues; oídme, Aurora, y por cuanto améis ruégoos que me contestéis la verdad.	600 605
AURORA	Pues bien, decidme vos en conciencia primero: ¿mi libertad se me dio con la de Gabriel? Si no es así yo no la quiero.	 610
RODRIGO	Sólo depende de vos la libertad; si un secreto me aclaráis vos, os prometo la libertad de los dos.	
AURORA	¿Es mío sólo el secreto que me pedís?	615
RODRIGO	Sí, en verdad.	
AURORA	¿Y vale la libertad de Gabriel?	
RODRIGO	Me comprometo a dársela.	
AURORA	Preguntad.	
RODRIGO	¿Qué tiempo hará que de Gabriel al lado vivís?	620

AURORA Desde muy niña.

RODRIGO ¿Y qué memoria
de vuestra infancia conserváis?

AURORA Apenas
una vaga memoria me ha quedado
de aquellas horas al pesar ajenas.

RODRIGO No espero yo que recordéis la historia 625
de vuestra infancia, cuya edad se olvida
pronto y muy fácilmente con las penas
o los placeres de la inquieta vida;
mas del lugar en donde habéis nacido
donde pasasteis los primeros años, 630
tendréis alguna idea.

AURORA Muy confusa;
tal, que puedo decir que la he perdido
mezclándola después con mil extraños
recuerdos posteriores.

RODRIGO ¿De manera 635
que imposible os será, pues lo rehúsa
vuestra memoria ya, la más ligera
noticia dar de vuestra edad primera?

AURORA Tan imposible no. ¿Quién en su mente
a un recuerdo infantil no da guarida?
¿Quién no vuelve los ojos tiernamente 640
hacia las puertas de oro de la vida?
¿Quién no recuerda en ocasión alguna
el pobre hogar o la lujosa estancia
cuya techumbre guareció en su infancia
el dulce sueño que gozó en la cuna? 645

RODRIGO ¿Vos recordáis ese lugar?

AURORA Sin duda;
mas no por la virtud de mi memoria
sola; tan fiel en esa edad no cabe
tenerla. Sé de mi infantil historia
lo que fui recordando con ayuda 650
de la voz de Gabriel, que es quien la sabe.

RODRIGO ¿Gabriel la sabe?

AURORA Sí.

RODRIGO ¿Y os la ha contado?

AURORA Incompleta.

RODRIGO (También la habrá engañado.)
Mas yo quiero saber sólo la idea
que hayáis vos en la mente conservado. 655

AURORA Tengo, aunque muy confuso, algún recuerdo.

RODRIGO ¿De qué?

AURORA De mil objetos.

RODRIGO Aunque sea
en confusión, decídmelos.

AURORA Me acuerdo
de una ribera donde yo cogía
yerbezuelas y conchas; del rugiente 660
mar, que sus ondas sin cesar mecía;
de un monasterio triste y solitario
fundado al pie de un monte, y vagamente
me acuerdo de la iglesia, con su coro
enverjado, sus techos con pinturas, 665
su altar lleno de flores, su sagrario
iluminado con mecheros de oro;
y me acuerdo también, porque me daban
miedo, de las inmóviles figuras;
de mármol que tendidas reposaban 670
encima de sus anchas sepulturas.

RODRIGO ¿Qué monasterio era ese?

AURORA Era un convento
de monjas.

RODRIGO ¿Qué país?

AURORA No lo he sabido
nunca.

RODRIGO ¿Jamás Gabriel os ha contado
lo que hacíais allí? ¿Quién conducido 675
os había a aquel claustro?

AURORA No ha querido
decírmelo jamás; sé que aposento
tenía allí mi madre y que he pasado

	los tres primeros años de mi vida allí.	
RODRIGO	¿Con ella?	
AURORA	Sí.	
RODRIGO	¿De vuestra madre os ha hablado Gabriel?	680
AURORA	Mil y mil veces.	
RODRIGO	¿La recuerda a menudo?	
AURORA	No la olvida jamás; y sé que en sus nocturnas preces le reza como a mártir.	
RODRIGO	¿Sabéis de ella la historia, el nombre, la familia?	685
AURORA	Sé que fue un día festejada y bella y luego escarnecida y ultrajada. Sé que el relato de su triste historia es una horrible e infernal leyenda que conserva Gabriel en su memoria de expiación y de venganza prenda.	690
RODRIGO	¿Y qué es lo que sabéis de ese relato vos?	
AURORA	Yo, nada tal vez y acaso todo; porque sus hechos sé, mas nunca supe ni las personas, ni el lugar, ni el modo.	695
GABRIEL	Pero, en fin, ¿qué sabéis de vuestra madre?	
AURORA	Sé que era noble dama; que vivía en la corte de un rey a quien la unía una amistad profunda y verdadera; que era para aquel rey casi una hermana, pues juntos cuando niños se criaron y fraternal amor constantemente uno a otro los dos se conservaron. Sé que era cuanto rica generosa, y que el encanto de las gentes era por su virtud y ciencia prodigiosa; que el vulgo la quería, la corte la admiraba	700 705

y con ella secretos no tenía
el rey, que como hermana la trataba. 710

RODRIGO ¿Mas ese rey?...

AURORA Murió.

RODRIGO ¿Cómo?

AURORA En la guerra;
y concluyó con él su dinastía,
y otro rey vino a gobernar su tierra,
y a otras manos pasó su monarquía.

RODRIGO ¿Y vuestra madre entonces?...

AURORA Fue mirada 715
como enemiga del monarca nuevo,
y al fin de algunos meses acusada
de traición; por diabólica su ciencia
tomaron y la dieron por culpada,
diciendo que hizo creer que el rey vivía 720
no sé a quién, a favor de un sortilegio
mostrando a sus conjuros evocada
la aparición de su fantasma regio.

RODRIGO ¿Y después?

AURORA ¡Oh! Después..., eso es lo horrible 725
de la historia, señor. Se apoderaron
de ella, de su palacio, de su hacienda,
los vendieron, sus armas infamaron,
y ocupó un extranjero su vivienda,
y su nombre y su raza se olvidaron.

RODRIGO ¿Y ella?

AURORA Como las hojas del otoño 730
desapareció de encima de la tierra,
y en ella más los hombres no pensaron,
sólo pensando en libertad y guerra.

RODRIGO ¿Pero vos?...

AURORA No lo sé... Sé que mi madre, 735
pobre, triste, ofendida y no vengada,
en aquel solitario monasterio
tejía su existencia desdichada,
y yo existía ya, bajo el misterio

RODRIGO ¿Y creéis a Gabriel?

AURORA ¿Qué si le creo?
Es la verdad del cielo descendida;
su palabra es mi fe, y en esta vida
por su fe juzgo, por sus ojos veo.

RODRIGO ¿Nunca os dijo Gabriel nada en abono 770
de vuestro padre?

AURORA Nada; y si lo hubiera,
yo sé bien que Gabriel me lo dijera.

RODRIGO ¿Es decir?...

AURORA Que es mi padre y le perdono
como amor exigir de mí no quiera. 775
Mi madre, que al dolor ha sucumbido,
de Dios le aguarda ante el excelso trono.
Yo a quien sólo dio el ser nada le pido;
pero como él nos olvidó le olvido;
como él me abandonó, yo le abandono.

RODRIGO ¿Vive, pues?

AURORA No lo sé.

RODRIGO ¿Mas si viviera? 780

AURORA Como él no me buscó, no le buscara.

RODRIGO ¿Y si una vez en la vital carrera
con él os encontrarais?

AURORA Le mirara
sin ira, mas la espalda le volviera.

RODRIGO ¿Y si al veros partir él os llamara? 785

AURORA De su paterna voz no hiciera caso.

RODRIGO ¿Y si llorando el mísero os siguiera?

AURORA Apresurara sin volverme el paso.

RODRIGO Pero ¿y si os alcanzara y os asiera
de los vestidos él?

AURORA Los rasgaría 790
dejándole en la mano los pedazos.

RODRIGO ¿Y si os tendiera sus paternos brazos?

AURORA Su abrazo paternal rechazaría.

RODRIGO ¿Por qué?

AURORA Porque mi padre todavía
no ha ido a orar sobre la tumba oscura 795
de mi madre, y Gabriel me dijo un día
que al querer abrazarnos se abriría
entre mi padre y yo su sepultura.

RODRIGO ¡Fatal superstición!

AURORA Tal es la mía.

RODRIGO (Tal es la ira de Dios. Es un misterio 800
impenetrable. Satanás me ciega
sin duda y nunca a comprenderlo llega
mi corazón ansioso.)

AURORA He respondido
a cuanto preguntarme habéis querido,
señor; a vos os toca.

RODRIGO ¡Sí, a fe mía! 805
Vais a ver a Gabriel. (¡Oh!, sí; yo quiero
apurar este cáliz de agonía.)

(Abre la puerta que da al encierro de GABRIEL, mientras AURORA dice:)

AURORA Libres al fin... Para Gabriel ahora
libre será mi corazón entero.

Escena VIII

DOÑA AURORA, DON RODRIGO, GABRIEL.

RODRIGO (A GABRIEL.)
Espinosa.

GABRIEL Heme aquí.

AURORA	(Viendo a GABRIEL.) ¡Gabriel!	
GABRIEL	(Abrazándola.) ¡Aurora! ¡Infeliz! ¿Quién aquí te ha conducido?	810
AURORA	La libertad, Gabriel: libres estamos, y cual juntos aquí nos han traído, juntos espero que de aquí partamos	
GABRIEL	(Pidiendo explicación de estas palabras de AURORA.) ¡Santillana!	
RODRIGO	(Dándole la orden de su libertad.) Leed.	
AURORA	¿Ves?	
GABRIEL	Lo comprendo todo: la agitación de don Rodrigo, de mi Aurora infeliz la fe tranquila... ¡He aquí el instante para mí tremendo! La hora del martirio y del castigo. Señor, Señor... mi espíritu vacila: sostenedme hasta el fin..., ¡sed vos conmigo!	815 820
AURORA	¿Qué te agita, Gabriel?... Tu faz sombría, tu palidez...	
GABRIEL	Un poco conmovido estoy, y es natural, Aurora mía. Y también vos estáis descolorido, Santillana...	825
RODRIGO	Espinosa, concluyamos. Yo os llamé...	
GABRIEL	No os canséis: el porqué entiendo. ¿A solas con Aurora habéis hablado?	
RODRIGO	La historia de su madre me ha contado.	
GABRIEL	Sólo para que a vos os la contara se la he contado yo.	830
RODRIGO	Toda pretendo saberla, pues.	
GABRIEL	¡Curiosidad avara!	

RODRIGO Pero que vos satisfaceréis.

GABRIEL Sin duda:
Mas puedeos ser satisfacción muy cara;
porque os advierto, juez, que he observado 835
que mis satisfacciones y respuestas,
por más que yo riendo os las he dado,
han sido siempre para vos funestas.

RODRIGO Hablad... hablad.

GABRIEL ¡Si os empeñáis en eso!
Mas después de tres meses de proceso 840
no sé cómo no estáis escarmentado
de interrogarme ya.

RODRIGO ¡Siempre lo mismo!
Acabemos, Gabriel.

GABRIEL Sí, concluyamos;
hora es de penetrar en este abismo.

RODRIGO Descender quiero a él.

GABRIEL Y yo os prometo 845
que lo haréis; el momento es oportuno.

RODRIGO Decid, pues.

GABRIEL Esperad, que este secreto
os pertenece a tres, y falta uno.
Llamad al capitán, que con vos debe
penetrarlo también.

(Llama RODRIGO y sale un ALGUACIL.)

¡Hola! Don César. 850

AURORA ¿Qué tienes, Gabriel mío? En tu semblante,
en tus palabras y ademanes noto
siniestra agitación.

GABRIEL Aurora mía,
tu corazón amante 855
por mí no tenga la inquietud más leve;
a mis pesares Dios hoy pondrá coto
y ambos tendremos libertad en breve.

¿Tú no te olvidarás desde este día
de tu Gabriel?

AURORA Jamás. ¿Eso preguntas?
Juntas caminarán nuestras dos vidas,
nuestras almas a Dios subirán juntas. 860

GABRIEL Sí; ni la muerte las podrá un instante
mantener una de otra divididas.

AURORA ¡Dios! ¿A qué mientas la muerte ahora?

RODRIGO Ya está aquí el capitán.

GABRIEL Silencio, Aurora. 865

Escena IX

DOÑA AURORA, DON RODRIGO, GABRIEL, DON CÉSAR.

GABRIEL ¡Hola! Sed, capitán, muy bien venido.
Voy muy pronto a emprender un largo viaje
y un encargo dejaros he querido.

CÉSAR ¡Un viaje!

GABRIEL Sí; estoy libre; me parece
que el portador de la orden habéis sido. 870

CÉSAR (¡Ay de mí! La infeliz aún nada sabe.)

GABRIEL Decidme, capitán, ¿me habéis traído
un pliego de Madrid?

CÉSAR Tomadle.

GABRIEL Bueno;
guardadlo por ahora. En esa carta.
de un gran misterio encontraréis la llave. 875
(A DON RODRIGO.)
Vos sois algo curioso y no me fio
de vos; sois padre y juez; os la confío,
capitán, sólo a vos. Cuando yo parta,
dádsele a vuestro padre y que la lea.

	¿Me entendéis? Cuando parta: que no sea ni un solo minuto antes.	880
CÉSAR	Os lo juro.	
GABRIEL	Vuestra palabra sola es buen seguro. Además, por si acaso no volvemos a vernos, pues yo parto con Aurora del mundo terrenal a otros extremos, quiero un regalo haceros en memoria de nuestro buen encuentro en esta vida, que os será complemento de mi historia y prenda de amistad y despedida. (Saca del pecho un relicario que lleva al cuello con una cadena.)	885
RODRIGO	(Esa calma satánica me aterra.)	890
AURORA	(Tiemblo no sé por qué.)	
CÉSAR	(No es ser humano quien así se despide de la tierra.)	
GABRIEL	Tomad. Es, capitán, un amuleto sagrado; don del Papa: un relicario: que un <i>lignum crucis</i> venerado encierra y guarda como el pliego otro secreto. Con el respeto mismo que a un sagrario contempladle, y lo mismo que la carta se le daréis al juez... cuando yo parta. (A DON RODRIGO.)	895
	Abridlo sólo vos: es mi conciencia y Dios sólo con vos sondarla debe; en ella echad una ojeada breve y reconoceréis la omnipotencia. (Mas si un soplo hay en vos de fe cristiana, esperad a que muera, Santillana.)	900
	¡Ea! Ya que se acerca mi partida, escuchad, señor juez, el cuento extraño que queráis saber, y por mi vida que oiréis una historia divertida.	905
RODRIGO	(Yo tiemblo.)	
GABRIEL	Oídme, pues. La escena pasa no importa el día, la estación, ni el año, de noche, en Setubal, y en una casa.	910

RODRIGO	(¡Cielos!)	
GABRIEL	Temblando estáis si no me engaño, Santillana.	
RODRIGO	Seguid.	
GABRIEL	En hora buena.	
	En una alcoba cómoda, alumbrada	915
	por una lamparilla perfumada	
	con asiático aroma, bien ajena	
	el alma de inquietud y bien guardado	
	por leales domésticos, el dueño	
	de aquella rica estancia descuidado	920
	yacía en brazos de agradable sueño.	
	Era un hombre harto noble y poderoso	
	para que no tuviera por asilo	
	muy seguro su casa, y al reposo	
	se entregaba en su cámara tranquilo.	925
	Una noche creyó sobresaltado,	
	a pesar de lo doble de la alfombra,	
	pasos del lecho percibir al lado.	
	Abrió los ojos y miró espantado	
	trazarse en la pared movable sombra:	930
	volvió la faz y con la faz de seda	
	se tropezó de un hombre enmascarado.	
	Frío quedó, ¡como el cadáver queda!	
	«Levantaos», le dijo con acento	
	imperioso el incógnito; y vistióse	935
	la bata que él le daba. «A este aposento	
	salid». Obedeció y enfrente hallóse	
	de dos hombres plantados a la puerta,	
	una dama como ellos encubierta	
	y un sacerdote pálido, y tenaces	940
	sintió pesar sobre su frente yerta	
	las miradas ardientes y voraces	
	lanzadas a su frente descubierta	
	a través de los negros antifaces.	
	Entonces de estos hombres el primero,	945
	de la sombría dama el velo alzando,	
	«¿la conocéis?», le dijo; y él temblando	
	«sí», respondió. «Pues bien, sed caballero»,	
	repuso el disfrazado; y avanzando	
	el grave sacerdote se dispuso	950
	a unirle con la dama en matrimonio,	

mientras el de la máscara se puso
a escribir en silencio el testimonio.
El despertado resistirse quiso,
pero su daga el disfrazado al pecho 955
le presentó y ceder le fue preciso;
firmó y el matrimonio quedó hecho.
Partió la dama y los demás con ella.
Mas quedóse el primer enmascarado
y dijo gravemente al despertado: 960
«Tenéis una mujer ilustre y bella,
gracias a mí y a vuestra buena estrella,
que os hizo viudo para ser casado;
le quitasteis la honra y habéis dado
nombre a sus hijos; mas seguid su huella 965
y morís, ¡os lo juro!, asesinado».
Dijo así el de la máscara y partióse
con los demás; y de la casa el dueño
en medio de la cámara quedóse
dudando si era realidad o sueño. 970

RODRIGO Tremenda realidad.

GABRIEL **(Apartándole a un lado.)**
Sí, don Rodrigo;
la dama, doña Inés, vos el casado.

RODRIGO ¿Y vos, señor?...

GABRIEL El hombre enmascarado.

RODRIGO Tal vez Dios permitió...

GABRIEL Lo habéis soñado.

RODRIGO ¿Y si el sueño es verdad?

GABRIEL Silencio, digo. 975
Que ellos no os oigan, que la faz no os vean;
sueño o verdad, que sepultados sean
con vos el sueño, la verdad conmigo.

RODRIGO Pero mi alma concibe en este punto
que ese arcano fatal guardar podría 980
una verdad.

GABRIEL Os dije que era asunto
concluido. Escuchadme: si yo fuera
el rey Don Sebastián, morir debía

	<p>por la quietud del reino, y mi alma entera ser mártir a ser rey preferiría. 985</p> <p>Si soy un impostor y perjudico con mi existencia la quietud de España, debo morir también, debo una hazaña de mi impostura hacer y sacrificio mi vida a sostener esta patraña 990 que mi historia desde hoy hará famosa. ¿Me comprendéis?</p>	
RODRIGO	<p>Señor, yo no me atrevo dudando...</p>	
GABRIEL	<p>Ahogad la duda; morir debo si no por Sebastián, por Espinosa, y deben sepultarse, don Rodrigo, 995 con vos el sueño, la verdad conmigo. No lo olvidéis. (Vuelven al centro de la escena.)</p>	
AURORA	<p>¿No sigues tu leyenda, Gabriel? No está acabada.</p>	
GABRIEL	<p>No por cierto; para leer su conclusión horrenda de vuestros ojos quitará una venda 1000 el juez cuando haya el relicario abierto.</p>	

Escena X

GABRIEL, DOÑA AURORA, DON CÉSAR, DON RODRIGO, el DOCTOR N,
ALGUACILES. **A la parte exterior de la puerta, SOLDADOS. Después, el VERDUGO.**

ALGUACIL	Las seis.
GABRIEL	Partamos, pues.
AURORA	¡Virgen María! Gabriel, ¿qué es esto?
GABRIEL	Mi destino, Aurora.
AURORA	¡Tu destino!... ¡Mi mente se extravía!

ALGUACIL	(Anunciando.) El verdugo del rey. (Se presenta el VERDUGO con el dogal en la mano.)	
AURORA	¡Dios mío! ¡Ahora lo comprendo! ¡Ay de mí! (Se desmaya en los brazos de DON CÉSAR, que la coloca en el sillón.)	1005
CÉSAR	¡Miserable!	
GABRIEL	El día concluye. Vamos pues; me faltaría valor para dejarla si volviera en sí. Pronto, marchemos.	
DOCTOR	(A GABRIEL, poniéndose a su lado.) Vos conmigo.	
GABRIEL	Es inútil.	
DOCTOR	Mirad.	
GABRIEL	Todo es en vano.	1010
DOCTOR	¿Sin confesión iréis?	
GABRIEL	Ha que os lo digo cuatro semanas ya.	
DOCTOR	¿No sois cristiano?	
GABRIEL	Porque le soy, si a confesarme accedo os tendré que decir lo que no puedo. Velad por ella, capitán; se encierra en ella sola cuanto amé en la tierra.	1015
RODRIGO	Señor...	
GABRIEL	No os fatiguéis; empresa es vana. Llegó, rey o impostor, mi último día y moriré cual debo, Santillana. Si impostor, con impávida osadía, y si rey, con fiereza soberana. (Vase, y todos tras él.)	1020

Escena XI

CÉSAR Tened, Aurora:
tened, no os asoméis.

AURORA ¡Ah! Me querían
engañar.
(Se asoma.)
Allí va.- Luces, soldados,
gente... ¡Ay! Yo veo, pero no concibo 1045
lo que veo... Me envuelve el pensamiento
una niebla, un vapor calenturiento,
y no sé comprender lo que percibo.
Allí va. ¿Pero dónde se le llevan
sin mí? Se paran... ¡el afán me ahoga! 1050
¿Qué palos son aquellos que se elevan
allí? ¿Quién es aquel que con él sube?
¿Qué le ponen al cuello?... Es una soga.
¡Dios mío! Rasga la sangrienta nube
que me ofusca la mente... Un sacerdote. 1055
¡Ah! Le van a matar... ¡Desventurados,
deteneos!... ¡Gabriel!... ¡Y yo, insensata,
que lo miraba estúpida! Malvados,
tened... Las manos sin oírme le ata...
(Volviéndose de repente a DON RODRIGO.)
Pero vos, ¡miserable!, que sois hombre, 1060
venid... gritad... gritad, alma cobarde,
conmigo... ¡Deteneos! Santillana,
gritad; a mí no me oyen, ¡en el nombre
de Dios! Gritad...le quitan la escalera...
Gritad.

RODRIGO Sí, que se salve aunque yo muera. 1065
(Se acerca a la ventana y grita.)
¡En el nombre del rey!...

AURORA **(Cayendo de rodillas junto a la ventana.)**
¡Ay! ¡Es ya tarde!

CÉSAR **(Dando el relicario a DON RODRIGO.)**
Tomad: sepamos la verdad postrera.

(DON RODRIGO toma y abre con ansia el pliego y el relicario que le da DON CÉSAR. El relicario contiene un papel y un retrato envuelto; el pliego varios papeles. Lo primero que lee DON RODRIGO es el papel del relicario; después registra con ansia los papeles del pliego y después desenvuelve el retrato; todo con la mayor agitación y

ansiedad. DOÑA AURORA permanece tinos momentos de rodillas y se acerca después al grupo que forman DON RODRIGO y DON CÉSAR.)

- RODRIGO **(Leyendo.)**
«En el nombre de Dios. Quienquier que fueres
juez, sacerdote o asesino, pena
de excomuni3n, despu3s que lo leyeres 1070
arroja al fuego este papel. El muerto
ha sido el rey Don Sebasti3n».
- AURORA ¡A buena
hora lo ves, imb3cil asesino!
- RODRIGO **(Registrando el pliego.)**
Mi firma. Una escritura..., mi contrato
de boda...
(Desenvuelve el retrato.)
Y 3sta, doña In3s Aldino. 1075
- AURORA **(Quit3ndoselo.)**
¡Mientes! Es de mi madre ese retrato.
- RODRIGO **(Teni3ndole los brazos.)**
¡Hija mía!
- AURORA **(Rechaz3ndole.)**
¿Tu hija?... Eso tan s3lo
me faltaba. ¡Hija tuya! ¡Alucinarme
quieres con ese nombre! Mas el dolo
miserable comprendo. No lo intentes. 1080
Tú no has podido la existencia darme.
Mientes, viejo feroz; dime que mientes.
Tú para que su muerte te perdone
me llamas hija tuya; mas te engañas;
nada hay en mí que tu maldad abone; 1085
para ti s3lo fray odio en mis entrañas.
- RODRIGO **(De rodillas.)**
¡Hija mía!
- AURORA ¡Otra vez! No me lo digas,
no me lo expliques; comprender no quiero
que el ser infame que en tu seno abrigas
me pudo dar el ser. Muerta primero. 1090
- RODRIGO **(Asi3ndola del vestido.)**
¡Calla, hija mía!

AURORA	Suelta, no me sigas.	
RODRIGO	¡Huyes de mí!	
AURORA	Por siempre.	
RODRIGO	¿Me abandonas?	
AURORA	Como a mi madre tú.	
RODRIGO	¿Nada en mi abono te dice el corazón? Que me perdonas dime.	
AURORA	Mi madre contra ti ante el trono de Dios venganza pide.	1095
RODRIGO	¡Horrendo encono!	
AURORA	Si eres mi padre tú, ¿por qué te extrañas del infernal rencor que arde en mis venas? La que tiene tu sangre en sus entrañas sólo puede tener sangre de hienas. Suéltame, pues, de tu sangrienta mano. Mi padre era Gabriel, y su asesino y el de mi madre, tú.	1100
RODRIGO	Pero el destino te une hoy a mí.	
AURORA	(Desprendiéndose de él.) Lo intentarás en vano. Muerta mejor que a tu existencia unida. Reniego, huyo de ti; mi ser olvida y el nombre de hija que tan mal empleas; y ¡ojalá que infeliz como yo seas! Y ¡ojalá en mi lugar, fiero homicida, de mi madre y Gabriel junto a ti veas la doble aparición toda tu vida!	1105 1110

**(DON RODRIGO cae desplomado. DOÑA AURORA se va por la puerta del fondo.
DON CÉSAR la sigue tristemente. Cae el telón.)**